

Na 1086680

P. 15-11

Nea 1609363

COMEDIA NUEVA

EN TRES ACTOS,

EL BUENO Y EL MAL AMIGO.

DE DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

PERSONAS.

Leonardo, esposo de:
Quintina, madre de:
Jacinto, niño de cinco años.
Don Anselmo, amigo de Leonardo.
Claudino, mal amigo de Leonardo.
Rita, Amada de Leonardo, prima de:
Perico.
Lucía, criada de Quintina.
Dionisio, amigos de Claudino.
Narciso.
La Poncha, amigas de Rita.
La Curra.
Un Escribano.
Dos Alguaciles que no hablan.

ACTORES.

- Manuel García.
La Señora Juana García.
Juan Lopez.
Manuel de la Torre.
Felix de Cubas.
La Señora Andrea Luna.
Marjano Querol.
La Señora Polonia Rochel.
Joseph García.
Francisco García.
La Señora María Rivera.
La Señora Isabel Correa.
El Señor Juan Codina.

LA SCENA SE REPRESENTA EN MADRID.

ACTO PRIMERO.

Un aposento corto con algunos taburetes: Quintina sentada haciendo labor y enjugandose las lagrimas con alguna intermision, y Lucía observandola en los bastidores de la izquierda, con algun sentimiento.

Quint. **A**y mi Leonardo, qué poco te tira el honesto extremo de tu esposa, y el amor de aquellos hijos, que un tiempo fueron tus delicias! Ah! qué distraído, qué ciego te hacen vivir los encantos de una muger! No haber vuelto en dos dias y dos noches, por compasion á lo menos, á ver tu casa, y tu triste familia! El cuidado inmenso con que debes contemplarla, ya que no el cariño tierno

que la profeses, debiera traerte un solo momento á sacarla de él.

Sale Luc. Señora:

con qué compasion la veo llorar! bribon; qué presidio! *ap.*

Quint. Qué quieres, Lucía?

Luc. Ha hecho mi amo algun viage?

Quint. Por qué?

Luc. Porque no le veo el pelo, dos dias hace, por casa.

Quint. Ayer tarde, nada menos, estuvo aquí, mientras tú

A

fuis-

fuiсте á la plaza.

Luc. Lo siento. *con intencion.*

Quint. Y me dixo el grave asunto que le impedia, el volvernos á ver, hasta hoy.

Luc. Pues ya. *con bufonada.*

Quint. Disimular sus defectos quiero á Lucía, pues éstas son de todos nuestros yerros. los mas crueles fiscales. *ap.*

Luc. A qué serán fingimientos conmigo, si en la materia sé yo mas, con quinto y tercio, que vm.? Mi amo, hace dos meses que está bebiendo los vientos por una aragonesita, que de Zaragoza huyendo vino, con un primo suyo, hace poquísimos tiempos. Allí pasa sin sentir el día, echando requiebros á su embeleso: allí son, á costa de su pellejo, las comilonas y bayles: él paga los aposentos de Operas, y de Comedias: el coche para el paseo: los balcones en las fiestas de toros: los dulces secos y frasquillos, que devoran los distinguidos sugetos, que van á hacer la tertulia á la señora: por cierto, linda gente: un primo suyo, (*cia.*) mozo de substancia y peso: *con mal-* un picador andaluz, algun otro peluquero, y mi amo, con su amigo Claudino, todos muy buenos mozos, para manejar un fúsil ó un par de remos.

Quint. Ah, con qué dolor escucho, Leonardo, tus desaciertos! *ap.*

Luc. Mi amo la paga la casa, la comida, el peluquero, la labandera, aplanchadora, la modista, el zapatero, y quanto allí se consume;

y lo gracioso del cuento es, que entre el primo y la prima, en dos meses no completos, han chapado á mi señor, cerca de quatro mil pesos; y á sus espaldas, es solo quien goza los privilegios y honores de amo de casa, uno que llaman Don Pedro, mayordomo de un señor, que segun oí de cierto, ha de casarse con ella en aquel mismo momento, que acaben de desollar á mi amo.

Quint. Yo nada creo.

Luc. No? mas diré. Antes de ayer, con ella y mi amo, fueron los de su noble pandilla, todo el dia de bureo al canal en varios coches. Diré mas: cinquenta pesos costaron, comida y cena solamente: ayer los mismos, en buen amor y compañía se marcharon á Pozuelo á los novillos, y ahora poco hace, aun no habian vuelto. Quiere vm. mas? Esta noche tienen el bayle dispuesto con cena, y demás perfiles que se usan (se entiende, siendo el pagano mi amo) en casa de su amigo y consejero Claudino. Quiere vm. mas? La ha regalado un baquero de raso para esta noche, y pendientes, como aquellos de cristal que vm. tenia.

Quint. Y quizá serán los mismos, que le di para vender estos días.

Luc. Sé de cierto tambien: pero para prueba de que sé yo todo el cuento, basta con lo dicho.

Quint. Alma, desmentirla procuremos

por el honor de Leonardo
siquiera. Lucia enredos
y chismes de tienda, son
quanto dixiste.

Luc. Muy bueno:
quiere vm. desengañarse? *llaman.*

Quint. Mira que llaman.

Luc. Bien, luego
vereis si son chismes.

Parte por la derecha.

Quint. Ah,
quán vanamente pretendo
encubrir á ella, y á todos
sus flaquezas, quando él mesmo
las hace públicas! Ay,
Leonardo mio! los Cielos,
que pueden, te traigan hoy
á mejor conocimiento.

*Vuelve á salir Lucia, y despues Leo-
nardo quitandose la espada, y
sombbrero, y dandóselo.*

Luc. Era hora, señor?

Leon. Lucia
no es de tu incumbencia eso; *con se-
vé y dexa sobre mi mesa (catura.*
el espadin y sombrero,
busca el picaporte mio,
y sacame dos pañuelos.

Luc. Bien.

Leon. Dexamelo alli todo.

Luc. Ah infames hombres! riñendo
viene, porque no le riñan:
qué dogal en todos ellos.

Parte por la izquierda.

Quintina, dexando la labor, y corrien-
do con regocijo ácia Leonardo.

Quint. Esposo mio: qué traes?
viñes malo? *con sobresalto.*

Leon. No por cierto. *con despego.*

Quint. Pues qué tienes?

Leon. Nada.

Quint. Quieres
desayunarte?

Leon. Ya lo he hecho.

Ah, engañosa! tu con otro?

No mas; dexarla resuelvo. *ap.*

Quint. Con qué cuidado has tenido
á Quintinal?

Leon. Sí, lo creo, *con Vanidad.*
pero no pude: -

Quint. No tienes
que disculparte, comprendo
que si tú hubieras podido
avisar, lo hubieras hecho.

Leon. Qué amor, y qué mal la pagol *ap.*
Y Jacinto y Felix?

Quint. Buenos:

Felix, tan enredador,
tan gracioso y tan travieso,
que es el encanto de todos.
Ayer no tuvo otro anhelo
que irse solo hasta tu quarto,
llamarte, venirse luego
á esta pieza en busca tuya,
todo el dia repitiendo:
papá, papá: ah, no le pagas
tú, Leonardo, el amor tierno
que te tiene!

Leon. Ay hijo mio, *como enternecido.*
qué impresión estás haciendo
en mi alma!

Quint. El otro, ayer
viendo que aun no habias vuelto
desde el dia antes, estuvo
con el mayor desconsuelo
llorando lo mas del dia,
sin que halláramos un medio
para obligarle á comer,
creido en que habrias muerto
quando no habias venido
á dormir. Por fin, el Maestro
que estuvo aqui por la tarde,
le obligó á comer, diciendo
que te habia visto, y que
vendrias á casa presto.
Pero no quiso dormirse
hasta que ya el mismo sueño
le rindió, por esperarte.

Leon. Ceguedad mia, oyes esto?
amor, amor paternal,
dónde estás? Estos afectos
inocentes: Ay Quintina!

Quint. Qué quieres? *(zudo.*

Leon. Están despiertos? *enternecido.*

Quint. Lo veré. Aun nos ama, pues *ap.*
mis voces le enternecieron. *vase.*

Leon. Ay virtuosa Quintina!

Ay dulces pedazos tiernos
de mis entrañas! vosotros,
los sencillos sentimientos
de vuestra naturaleza,
me afrentan mas que mis yerros.

Ella os enseña á ser hijos
de un padre , indigno de serlo,
por su abandono. Ah sirena
engañosa , tus extremos
fingidos, á una cadena
de culpas me condugeron.
Tu me hiciste que negára
á Quintina aquel afecto
que su virtud merecía,

y aun (yo mismo me averguenzo
y horrorizo de acordarlo.)

Me hiciste ver con un fiero
horror á mis mismos-hijos,
crimen tan torpe , tan feo,
y exécrable , que debora
mi corazon por momentos.

Fama, esposa, religion,
intereses, y sosiego

me hiciste perder, y todo
lo recompensas , haciendo
venturoso á mis espaldas,
á otro hombre. Este duro premio

que das hoy á mis delirios,
me los presenta mas feos
y abominables! Ya estoy
pesaroso , lo confieso,

de haberte amado: bien sé
que el acordar mis excesos
me hará vivir con la pena
mas cruel , pero contemplo,
que á tí te han de deborar
tus justos remordimientos.

Y pues con un desengaño
de mis letárgos despierto,
amable Quintina, hijos
de mi corazon , doleo
de mi amargura , y creed,
que desde aqueste momento,
será de los tres mi amor,
mi vida, y mis sentimientos.

Sale Quint. Leonardo, si hubieras visto
la commocion , el contento

de tu Jacinto , al saber
que habias á casa vuelto ?
desnudo y todo queria
salirte á ver : ya le dexo
vistiendose á toda priesa.

Leon. Que prefiriera yo ciego
á estos sentimientos dulces,
sencillos y verdaderos,
los nocivos y engañosos
de aquella aleve ? No puedo
consolarme , al acordar
su infidelidad. *ap.*

Quint. Pasemos
á otra materia Leonardo;
te ha quedado algun dinero,
del que acaso te darían
por mis pendientes?

Leon. No veo
que decirla. *ap.*

Quint. Porque falta
que traer pan , y yo no tengo
ni un ochavo desde ayer.

Leon. No Quintina , siete pesos
que de ellos saqué , al minuto
quiso mi suerte , que al juego
los perdiese, la verdad. *Como aver-*

Quint. No te entristezcas por eso, (*gonz.*)
ni vayas á avergonzarte
á nadie : Mira , allí tengo
todavía aquella cruz
de diamantes que en el pecho
solia ponerme : ya
es un adorno superfluo
para mí : puedes venderla;
ella vale , por lo menos,
quatro mil reales , si logras
sacar tres mil y quinientos,
podremos irlo pasando
hasta que mejore el Cielo
nuestro estado. No lo apruebas?

Leon. Sí, sí , no es mal pensamiento.

Vase Quintina , y sale D. Anselmo.

Que yo tratára tan mal
su virtud ! Mas D. Anselmo:
vos tan temprano en mi casa?

Ans. Sí , amigo , y contra vos vengo.

Leon. Contra mí ?

Ans. Sí , contra vos:

vaya , tomemos asiento,
y oid. *sentandose.*

Leon. Qué querrá ?

Ans. Sabeis
que soy vuestro amigo ?

Leon. Al menos
me lo habeis hecho creer
con las finezas que os debo
desde que murió mi padre.

Ans. Sabeis vos el fundamento
que tengo para apartarme
dias ha del lado vuestro ?

Leon. Serán las ocupaciones
con que os hallaréis.

Ans. No es eso,
vuestra conducta me aparta
de vos , Leonardo. No quiero,
que la compañía vuestra,
eche á perder mi concepto
entre las gentes. A vos
os ven distraido , ciego,
abandonado , y en una
palabra , Leonardo , lleno
de vicios ; y si me vieran
á mí siempre al lado vuestro
con aquesas mismas prendas
me creerian. Anselmo
os quiere bien , pero quiere
mas que á vos á su concepto;
el vuestro le habeis perdido
por despreciar mis consejos,
y aunque debiera enojarme
con vos , no me dexa hacerlo
mi buen corazon , y ya
lo estimes ó no , yo vengo
á reñir el abandono
con que vivís : Sé de cierto,
ese pernicioso trato
que teneis : Sé en poco tiempo
lo que en él habeis gastado;
sé el poco ó ningun aprecio
que haceis de muger é hijos,
sé que ni ella , ni ellos
han tenido que comer
muchos de los dias mesmos,
en que habeis vos malgastado
una suma , con aquellos
y aquellas que mas mormuran

de vos , aun en el momento
que os disfrutaban. Sé que en dos
y tres dias , no habeis vuelto
á vuestra casa , y Quintina,
porque sus dos hijos tierraos
no perecieran , ha ido
mendigando por el pueblo
para sustentarlos. Ah,
Leonardo , en qué estado ha pnesto
vuestro continuo abandono,
su rubor , su nacimiento
distinguido , y su virtud !
Vos no contento con esto,
inadvertido , habeis ya
disipado seis mil pesos
que os dexó vuestro buen padre
ganados en su gobierno
con mucho afan : por la falta
de dinero , está suspenso
aquel pleito interesado
que su viveza y su zelo
os dexó próximo ya
á sentenciarse. Los medios
que os grangeó su honradez
para que fuerais muy presto
colocado con ventajas,
vuestros continuos excesos
los han perdido , y en fin,
sin amigos , sin dineros
y con deudas , os hallais
en el mas próximo riesgo,
de veros en un sonrojo,
que , si pensais como Anselmo,
os quite la vida : Habeis,
reflexionado un momento,
vuestra actual situacion,
y la de esos tres objetos
inocentes ? No , yo sé
que si vos lo hubierais hecho,
os confundierais. En fin,
Leonardo , yo estoy contento
de haber hecho , lo que debe
un amigo verdadero.
Vos hareis lo que quisierais
ahora , pero advirtiendome
si , que si no corregis
vuestro proceder , Anselmo
será el mayor enemigo

que tengais ; pero si veo
que os mostrais arrepentido
de vuestros pasados yerros,
nada de quanto perdisteis
tendréis que llorar. Dinero,
proteccion , consuelo , amor,
todo en mí solo , os prometo
que lo hallaréis , y hallaréis,
como lo hallasteis un tiempo,
un amigo , que por todo
vale , quando es verdadero.

*Leonardo, entre avergonzado y en-
ternecido.*

Leon Ay Don Anselmo , que llega
tarde mi arrepentimiento !

Ans. No tan tarde , que no pueda
hallarse todo remedio.

Pero callemos que sale *levantandose.*

Quintina. Los pies os beso,
*A Quintina que sale con una caxita
en la mano.*

Madama.

Quint. Para serviros
siempre , Señor Don Anselmo.
Toma , Leonardo , que Felix,
dandole la caxita.

está llorando , y con vuestro
permiso voy á vestirle. *vase.*

Ans. Qué amable es ? Me compadezco
de sus trabajos. En fin,
conocisteis vuestro yerro,
y deseais enmendarle ?

Leon. Ay amigo , cómo puedo ::

Ans. No mas : con toda presteza
me daréis para gobierno
una minuta de todo
lo que estuviereis debiendo,
y á quién , que yo mismo iré
á pagarlo.

Leon Oh Dios ! *sorprehendido.*

Ans. No quiero
que vivais con la zozobra
que un noble vive , teniendo
acrehedores que llamen
á su puerta con imperio
y desvergüenza , que es
muy comun en los mas de ellos.

Leon. Ved que es suma muy crecida.

Ans. Sino lo es mas mi dinero,
lo es mi crédito. Formad
la minuta , mientras entro
á ver á Jacinto.

vase por la izquierda.

Leon. Oh
amigo el mas verdadero ! *enagenad.*

tú á labrar de nuevo vas
la ventura que mis yerros
destruyeron. Muger falsa,
tus alhagos lisongeros
detesto ya : ni aun tu nombre,
hallar en mis labios quiero
mas en mi vida ; el retrato
sacando un retrato.

de tu nocivo embeleso,
irá , donde ni un descuido
me le haga ver : estos , estos
sacando unos papeles.
papeles , que ahora me acuerdan
tus falaces juramentos,
romperé tambien y ::

Sale Claud. Qué haces,
hombre ? tú has perdido el seso ?
de qué nace ese furor ?
oh , qué papeles son esos
que ibas á romper ?

Leon. No son
papeles , lazos son estos,
donde una falsa muger
aprisionó en otro tiempo
mis incautos años.

Claud. Malo,
si yo no busco remedio,
voló este pájaro. *ap.* Cómo?
de la Rita son ? buen premio
dás al delirio que tiene
por tí ; desde aquel momento
que de su casa sañiste
esta mañana , diciendo
que no habias de volver,
la pobre está sin consuelo.
Ella llora , ella suspira,
ella grita : vaya , creo
que si no vas pronto allá,
pierde el juicio.

Leon. Quién , yo ? pienso
no volver jamás.

Claud.

Claud. Si vieras
que locuras, y que extremos
hacia con tu retrato
luego que te fuiste, creo
que no hablarías así.
En fin, después que diciendo
fue treinta mil disparates
por la casa, sin que Pedro
ni yo, bastáramos á
consolarla, a queste pliego
escribió, regándole
mil veces con llanto tierno,
para su Leonardo. Lee,
lee, y después hablaremos.

Le dá un villete.

Leon. De veras Claudin? *Con regocijo.*

Claud. Mira,
daria yo quanto tengo
por una moza tan firme
y tan amante. *Lee Leonardo:*
„Mi bien, mi vida, mi consuelo, mi
„Leonardo: *Representa.*
Oh qué acentos
tan dulces! *arrebatado.*

Lee:

„yo jamás te he ofendido ni aun con
„el pensamiento. *Representa.*

Pues, con qué fin
supondrían que Don Pedro
salió de su mismo cuarto
tan tarde?

Claud. No es claro eso?
por la envidia que te tienen
los que ven que eres su dueño.

Lee:

„Si no quieres dár crédito á mis vo-
„ces, y te parece que soy culpada,
„vén y dame un veneno para que
„muera por tí, quien por tí vive.

Representa.

Corazon, quien esto escribe
podrá ofenderme? *con ternura.*

Claud. Mas tierno
está ya. Solo esa carta
bastaría en mi concepto
á ablandar un corazon
de piedra ó bronce: eso, eso
es querer.

Leon. Será posible
que esto sea fingimiento?

Claud. Vaya, quisquillas á un lado,
y vamos los dos corriendo
á consolarla.

Leon. Hombre:: *como indeciso.*

Claud. Vamos.

Leon. Pero, Quintina::

Claud. Qué es ello?

Te ha pegado por las dos *con bufon.*
noches de distrahimiento?

Ha, ha, ha, qué chiste! Vaya

la verdad, la tienes miedo,

Leonardo? Se levantó

con el mando? Si, yo creo

que sí: Calzones: he, *con desprec.*

qué vergüenza! Digo, y eso

quien se alababa que todos

temblaban en el momento

que entraba en casa.

Leon. Y lo digo.

Claud. Viene bien con lo que vemos;

dala alas, dala, verás

que dentro de poco tiempo,

te hace pedir la permiso

aun para::: vaya dexemos

esto, que me dá corage

pensarlo. En fin, tú de miedo

no vienes? es esto? pues

yo me voy, y al gran congreso

lo diré así. *partiendo.*

Leon. Espera.

Claud. Vaya,

te quedas ó vienes? Presto.

Yo lo siento, la verdad,

porque en faltando tú, creo

que entrará á mandar en xefe

la casa de Rita, un cierto

Marquesito, que hace dias

que solicita el empleo;

y yo sé que ella por tí

le desprecia; demás de esto,

sabes el bayle que yo

para hoy estoy disponiendo

de órden tuya, y si se dexa,

dirán, y con fundamento,

que aparentaste este enojo,

porque no tienes dinero

para costearle. Qué afrenta,
para quien en todos tiempos
pensó con tu esplendidez!

Leon. Dandotele yo al momento
no lo dirán.

Claud. Y has de ver
hoy en poder de otro dueño
aquella alhajita?

Leon. Alma,
con este dolor no puedo. *ap.*

Claud. Ya cayó el pobre Leonardo
de su Trono, irán diciendo
todos los que lo desean:

Ya reyna otro: por aquesto
sólo, no dexará yo
su trato, aunque mil desprecios
sufriera.

Leon. Es verdad, Claudino,
ya estoy del todo resuelto: *con resol.*
no tendrán tal vanagloria
los envidiosos.

Claud. Me alegro.

Eso es pensar con honor.

Leon. Voy por la espada y sombrero.
Espera. *vase.*

Claud. Ya cayó. Bien
sabia yo que era el medio
mas fuerte para vencerle
picarle por el extremo
de la vanidad. Así
le he chupado yo muy buenos
reales, y me he divertido
á la ley, muy largo tiempo
á su costa. Pero él vuelve.

*Sale Leonardo con capa, espada y
sombrero.*

Leon. Qué es lo que voy á hacer, Cielos?
Ya olvidé mi situacion? *como arrep.*
Este es mi arrepentimiento?

Claud. Amigo, qué pinpollitos,
para esta noche tenemos,
en el bayle? Digo, y todas
campan hoy por su respeto.
Vamos, vamos, y verás
qué rato tan estupendo!

Leon. Qué dirá Quintina? *Pensativo.*

Claud. Vaya,
que discurre?

Leon. Don Anselmo::

Claud. Vamos. *asiendole del brazo.*
Dentro Jac. Padre.

Leon. Hijo, queriendo ir á la izquierda.
Claud. Vamos

con nil y mas.

*Asido del brazo, se le lleva Claudino
con precipitacion por la derecha. Por
la izquierda Lucía y Jacinto.*

Jac. Padre.

Luc. Luego
que ahora va de prisa.

Jac. Padre,
dème vm. siquiera un beso.

Luc. Hechale un galgo.

Jac. Ya se ha ido, *llorando.*
sin responder.

Luc. Vén, que presto
volverá.

Jac. Madre. *se entra llorando.*

Luc. Si vino

su amigo y su mensagero
qué habia de hacer? quizás
le habrá dado á su embeleso
algun parasismo y va
á confortarla. Qué bueno
era para mí! le hubiera
arrancado por lo menos
los ojos! pero mi ama
se aniquila por momentos
callando mientras se está
el picaron divirtiendo
á la ley: mal fuego amen
en el mejor de estos tiempos. *vase.*

*Aposento mas largo de la casa de
Rita. Rita con peinador puesto, sen-
tada al tocador y Perico, como picando
un cigarro.*

Rit. Mucho tardan ya. *con impaciencia.*

Per. No importa
muger: una vez que empeño
hizo, de traerle Claudino
no vendrá sin el. Es bello
mozo: sin adulacion,
para zurcir un enredo,
y estafar un par de duros,
no tiene igual: le habrá puesto
con su trapala, á Leonardo

mas mansito que un cordero;
 tu verás como aun te pide
 perdón, el gran majadero
 siendo él solo el agraviado.

Rit. Quién le habrá ido tan presto
 con el soplo?

Per. Algun vecino,
 que salir vería á Pedro
 de aquí. *llaman.*

Rit. Que llaman.

Per. He, ya *levantanse.*
 cayó en la liga el gilguero.

Rit. Mira, que sepas hacer
 el papel.

Per. Traiga el dinero,
 y dexalo por mi cuenta.
 Pues á fé que el niño es lerdo
 para el caso. *vase por la derecha.*

Rit. Ahora conviene
 fingir un poco de ceño
 y esquivéz, para que acabe
 de quedar bien satisfecho
 de mí, y me crea inocente.

*Por la derecha Leonardo, y Perico,
 que le quita espada y sombrero.*

Per. Venga la espada y sombrero
 lo guardaré, no se manche.
 Vaya, ecalhdla dos requiebros,
 y mimadla un poco, que ella
 se ablandará. Pronto vuelvo. *vas.*

Leon. Rogarla yo? no lo piense.
*Toma un libro y se sienta á un lado
 haciendo que lee.*

Rit. Malo, no viene tan tierno
 como creí.

Leon. Ni aun me mira,
 y yo resistir no puedo
 su enojo.

Rit. Pues yo no le hablo.

Leon. Tan tiesa es, que un día entero
 se estará allí sin hablarme. *ap.*
 Me llamabas para esto?

Rit. Y viene vm. para esotro?

Leon. Qué he de hacer, quando te en-
 de ese modo? *(cuentro)*

Rit. Le han reñido
 á vm. mucho?

Leon. A mí, quién?

Rit. Bueno,
 su muger: la ha echo ya
 quatro cocos?

Leon. No por cierto,

Rit. La há pedido vm. perdón
 para mitigar su ceño;
 la verdad? y que yo sea
 tan fatua que esté queriendo
 á hombre casado? no mas,
 vayase vm. al momento,
 y jamás vuelva á acordarse
 de mí, ni mi casa.

Leon. Pero
 muger.

Rit. Nada.

Leon. Si yo solo
 te amo á tí, y ya ni aun me acuerdo
 de su nombre.

Rit. Habrá vm. ido,
 la habrá dado fino, y tierno.
 un abrazo, y por dos días
 solos que á casa no ha vuelto.
 la habrá dicho mil mentiras,
 porque no le pida zelos.
 Los hijos habrán salido
 á recibirle diciendo,
 papá, papá. Que irá! Solo
 de pensarlo me enfurezco.

Leon. Es posible amada Rita
 que así delires, sabiendo
 que los aborrezco á todos
 por tí.

Rit. Ah falso!

Leon. Sabe el cielo!!!-

Rit. Que me engañas, y que yo
 engañar de tí me dexo.

*Por. la izquierda Perico alargandole
 un cigarro.*

Per. Vaya Señor Don Leonardo
 dé vm. del mio, que es bueno,
 quatro fumadas, y venga
 ese otro, le picarémos,
 y os haré algunos cigarros,
 porque no os mancheis los dedos
 con la melaza.

Leon. Os lo estimo.

*Le da la bolsa, y Perico hace
 que pica el tabaco.*

B

Per.



Per. Ya sabeis que yo no tengo
mas afán que el de serviros,
y quitaros el pellejo.

Leon. Con mi amistad os lo pago.

Per. No es eso lo que yo quiero: *ap.*
y Claudino?

Leon. Luego viene.

Per. Supongo que ya dispuesto
estará el bayle, con todos
los requisitos que en ellos
acostumbráis. El pasado
fué en todo fino, y completo,
y os grangeó mil elogios
de las damas. No, ello es cierto,
que no hay otro Don Leonardo
para salir de un empeño
con lucimiento.

Leon. Qué mozo
tan entendido y atento!

Per. Esta, ha dado en la manía
de que no hade ir.

Leon. Cómo es eso?
no faltaba mas.

Rit. Lo dicho.

Leon. Y por qué?

Rit. Porque no quiero.

Leon. No tienes otro motivo?

Rit. Qué, no es bastante?

Leon. Yo creo
que no, y mas si es gusto mio
el que vayas.

Rit. Necio empeño,
porque no he de ir. v m. vaya
y baile, hasta que los huesos
no quieran mas, y de paso
si le ha cansado este empleo,
como dá á entender, podrá
solicitar otro nuevo,
que plazas habrá vacantes
en el bayle.

Leon. Me condeno
con tus caprichos.

Per. Muger
no ves que:--

Rit. No nos cansemos,
que no he de ir aunque me hicieran
tajadas. *vas.*

Leon. Pues qué hay de nuevo,

Perico? qué ventolera
la ha dado á Rita?

Per. Aquí entro *ap.*
yo con la mia,

Leon. Qué tiene?

Per. Nô veis? El humor rebuelto.

Leon. Por qué causa, qué la han dicho?

Per. Hombre:-- vaya, no me atrevo
á decirlo.

Leon. Qué teneis?

Per. Frioleríta es su genio:
si ella supiera que yo
lo decia, por lo menos
un año de Hospicio, sí,
me costaría á mí el cuento.

Leon. Yo os ofrezco un peso duro,
á mas de guardar secreto,
si me lo decis.

Per. Los hombres
de mi distincion:--

Leon. Ya, per:--

Per. No hay pero qué valga; un noble
no vende á tan baxo precio
las confianzas.

Leon. No hay duda.

Per. Pobre; pero nada de eso.
Ya veis, si me haría al caso
ese peso duro; pero
siempre una cuna ilustre
siempre inspira pensamientos
altos.

Leon. Tambien es verdad:
y es hijo de un alfarero. *ap.*

Per. Lo diré, porque os estimo,
y complaceros deseo,
no por interés. Ahora,
si á vos se os antoja luego
darme alguna friolera,
supongamos: pero eso
ha de ser por voluntad,
no por paga.

Leon. Ya lo entiendo.

Per. Pero por Dios, Don Leonardo,
no lo huela.

Leon. Yo os lo ofrezco.

Per. Es que:--

Leon. No tengais cuidado.

Per. Pues bien, voy á ver primero

si está escuchando.

Camina á la izquierda.

Leon. Si acaso

la habrá dicho el tal Don Pedro que no vaya, y ella quiere darle gusto. Vive el cielo que si fuera así::-

Volviendo Per. En su quarto se ha encerrado, á lo que veo: sobre que vos la teneis trabucado todo el seso.

Leon. Yo?

Per. Si señor, vos: y el caso es, que yo ni salgo, ni entro, y pago vuestros enfados, pues si quiero defenderos, lo primero que halla á mano me pone ella por sombrero: y yo lo aguanto, porque por vos::- mas vamos al cuento: el Don Pedro que os han dicho, la hace mil cocos, es cierto, y ayer::- digo Don Leonardo, cuidado.

Leon. Perded el miedo.

Per. No haga el diablo que::- ya estaba aviado.

Leon. Decid presto:

con qué sobreselto estoy! *ap.*

Per. Ayer, como iba diciendo, la hizo un regalo que::- vamos de rumbo.

Leon. Y dónde está?

Per. Bueno, pues qué habia de admitirle estando vos de por medio? aunque él hubiera importado mil doblones: pues buen genio tiene, para recibir ni un alfiler de sugeto que ella no trata, y mas, digo queriendos con el extremo que os quiere!

Leon. Pues qué hizo de él?

Per. Qué? volversele, diciendo que se fuera enhoramala, que ni de él, ni sus obsequios necesitaba.

Leon. Se puede dar mayor fineza?

Per. Eso

es otra cosa: ella puede tener muy maldito genio, y estar siempre regañando con vos; pero en el momento que volveis la espalda:: vaya si eso es mucho. Vos, ya creo que conoceis á la Justa: aquella de los ojuelos saltones, descolorida, que tuvo al marido enfermo, y le envió á tomar ayres á Zeuta.

Leon. Sí ya me acuerdo.

Per. Pues esa vino poco hace á decirla, que un sugeto de alto bordo, está hace dias hecho un pobre majadero por ella, y que sin mas fin que:: vamos, verla, y entiendo que visitarla, queria cuidarla en un todo. A esto añadió, que vos estabais como decimos en cueros; que muchas de sus amigas por verla sin los arreos decentes de moda, ya no querian, ni por pienso, tratarse con ella. Que vuestra muger, en secreto, estaba solicitando con todo ahinco, perdernos: vaya, la llenó los cascos de tales cosas que::- es cierto que os quiere, porque sino ya hubierais perdido el pleyto que un señor Indiano: amigo es tentacion para un cuerpo mayor: pero Rita, nada, firme, que firme.

Leon. Todo eso es envidia de la Justa, porque ha dias que no quiero convidarla á nuestras bromas. Y qué no quiere por eso ir Rita al bayle?

Per. Haced cuenta

que sí, y que no al mismo tiempo.
Pues como Justa la dixo
entre muchísimos cuentos,
que Doña Pepa, la Andrea,
la hermana de Don Matheo,
la Curra, y::- vamos, las mas
de las que van han dispuesto
estrenar para esta noche
sus cabriolés largos, de esos
de moda, y la chfca, pues,
no le tiene: (yo ya veo
que tiene razon) no quiere
ir á ser de ellas y de ellos
irrision. Ya se vé, yo
la dixé, que en el momento
la traeriais vos uno ;
tú que tal digiste, Pedro,
se puso, como acostumbra
algunas veces, diciendo,
que cuenta con que jamás
supierais vos nada de esto.
Que no queria obligaros
á unos gastos tan superfluos,
pues aun sentia en el alma
lo que os habia ya hecho
gastar en tan pocos meses.

Leon. Se dará mayor extremo
en muger!

Per. Por Dios, Leonardo,
no venga á pagar yo el cuento,
por haberos dado gusto.

Leon. Digo que perdais el miedo
que nada sabrá. Yo voy
al portal de manguiteros,
á escogerla un cabriolé
y enviarsele.

Per. Hasta el anzuelo
tragó.

ap.

Leon. Vos, por entendido
no es deis, que yo pronto vuelvo.

Per. Yo? pues muy buena labor
hacia.

Leon. Dadme el sombrero
y la espada.

Per. Voy. *vase por la izquierda.*

Leon. En un
terrible apuro me veo,

sino ha vendido Claudino
la cruz de diamantes. Ello
es preciso compensar
de esta manera el extremo
que Rita me tiene.

Sale Per. Vaya.

*Limpiando el sombrero y la espada.
y dandoselo.*

tomad, que si yo no tengo
el cuidado de limpiarle
siempre irá con dedo y medio
de polvo.

Leon. Que buen muchacho
poniendose la espada y sombrero.
es Perico! *ap.*

Per. Viva un cuerpo
con ley. Sobre que en mirandoos
con cuidado, me embeleso.
Que no tuviera yo ese arte,
y ese personal!

Leon. Que ingenuo
es! Cuenta que procureis
ablandar un poco el ceño
de Rita. *vase por la derecha.*

Per. Vereis qué afable
la hallais á la vuelta. Eso
si viniese el cabriolé,
que sino, verás que perro
te damos los dos.

Al paño Rit. Se fue?

Per. Sí ya va como un cordero
por el cabriolé. *sale.*

Rit. Pues bien,
marcha tú ahora corriendo
y avisa á Don Pedro.

Per. Voy.

Rit. Que le espero luego, luego:
y mientras él este aquí
ponte al balcon, y::-

Per. Ya entiendo. *vase.*

Rit. Segun me ha dicho Claudino,
Leonardo está poco menos
que en cueros: y pues ya sabe
su muger todo el enredo,
y yo estoy mal, si ella dá
alguna quexa; el remedio
es, darle unas dimisorias
reverendas, en cogiendo

el cabriolé. Lo peor de todo es, que no me atrevo á despedirle yo misma. Pero no importa; admitiendo á Don Pedro, de manera, que él lo sepa, arderá en zelos, querrá que le satisfaga, yo no lo haré, y es el medio de que enojado me dexé (como otras veces ha hecho) por unos dias: y entonces me valgo de ese pretexto para no admitirle mas, en caso que vuelva luego á buscarme. Buen arbitrio es, para lograr mi intento sin sonrojarme; y si acaso no me sale como pienso, le diré que por hallarse casado, y saber de cierto, que su muger solicita

pérderme, ya no me atrevo á darle entrada en mi casa. Le diré que en todos tiempos le amaré como hasta aquí: que siempre será mi tierno corazon suyo, y en fin, que no admitirá otro dueño mi alvedrio, aunque jamás vuelva á verle. Si es tan necio que lo cree, llevará el desengaño á su tiempo; y si no lo cree, yo logro distrazer mi intento, y echar de mi sin vileza un fastidioso estafermo, casado, zeloso, y pobre, que es el mayor de los peros. *vas.*

Calle: y sale por la izquierda Don Anselmo.

Ans. Valgame Dios, que perjuicios acarrea en todos tiempos á un jóven, un mal amigo! ese vicioso mozuelo de Claudino, es quien del todo perdió á Leonardo. Lo siento por su infelice muger, mas que por él. Ya, aunque veo

su precipicio tan cerca, reconvenirle no pienso mas acerca de sus vicios. No señor, no, yo no quiero gastar tiempo ni saliva, en saludables consejos, para sacar tan buen fruto como el de hoy. Bribonzuelo, y qué bien hizo el papel de arrepentido. Yo ofrezco que no me vuelva á engañar otra vez, aunque vertiendo le viera, los lagrimones como el puño. No; otros medios mas seguros, tomaré para corregirle, y eso será, porque me lastiman Quintina, y sus hijos tiernos, que él::-bribon. Vaya que me ha sofocado de lo bueno, con el chasco.

Camina acia la derecha, y sale por ella Leonardo.

Leon. Donde diablos le hallaré::- mas Don Anselmo: ahora me espeta un sermon de hora y media.

Ans. El es; no puedo contenerme. Ciertamente que teneis un modo bueno de cumplir vuestras palabras, Leonardo.

Leon. Yo::- sí::- no encuentro que decirle.

Ans. Bien pudierais haber hecho mas aprecio de mis años, quando no de mi noble ofrecimiento, y no dexarme plantado como un babcica, alla dentro esperando. He, nó son esas partidas de caballero, señor Leonardo. A mí nada me importa, que os cecheis ciego en un pozo de cabeza. Loquead, malgastad el tiempo y el dinero, que á bien que nada gastais mio: pero

usad mas formalidad
quando trateis con los viejos.

Camina pausadamente ácia la derecha.

Leon. Oid , Don Anselmo.

Ans. Qué?

Leon. A ver si con esto puedo
desenajarle.

Ans. Decid.

que voy de priesa.

Leon. No quiero

que ignerante de la causa
hagais tan baxo concepto
de mí. Delante de vos

me dió , si mal no me acuerdo,
Quintina , una caixa.

Ans. Así es.

Leon. Pues sabed que lo que dentro
encerraba , era una cruz
de diamantes ; (nada quiero
ocultaros) por no haber
en el día otro remedio,
para el gasto mas preciso,
pensé venderla , y viniendo
por casualidad , Claudino,
que es quien otras veces me ha hecho
igual favor , le rogué
que buscára algun dinero
sobre ella : mas como urgia,
y yo , la verdad , no tengo
mucha confianza de él,
salí á acompañarle ; pero
creyendo que no formarais
tan amarga queja de ello.

Ans. Y qué es de la cruz?

Leon. En tanto

que fuí yo , á ver si un Platero,
amigo mio , queria
entrar en ella , fué el mesmo
Claudino , por otro lado
á ver si acaso un Prendero
le queria dar sobre ella
por el pronto veinte pesos.

Ans. Leonardo , sentiré mucho
que no habeis en todos tiempos
la verdad con un amigo
que os quiere bien.

Echando mano al bolsillo.

Leon. Surtió efecto

la trata.

Ans. Aquí están los veinte
le dá una moneda.

pesos : recoged la alhaja,

y volvedsela al momento

á Quintina. Haced la lista

que os dixé , que yo iré luego
por ella.

Leon. Oh , amigo , cómo

os pagaré lo que os debo?

Ans. Teniendo juicio , y mudando
de conducta.

Leon. Yo os lo ofrezco.

Ans. Lo creeré quando lo vea. *ap.*

Vaya , á Dios. *vase por la derec.*

Leon. Qué Don Anselmo

tan bonazo ! Qué tragó

el embuste ! Lo que temo

es , que no me vuelva á hablar

si sabe que he hecho dinero

la cruz , y el caso es que no hay

en el día otro remedio

para salir del apuro

del cabriolé , que es primero

que todo. Pero aquí viene

Claudino. Chico , se hizo eso?

*Vá á encontrar á Claudino que sale
por la izquierda.* (dé

Claud. Qué he de hacer , si no hay quien
un peso duro de empeño
sobre ella.

Leon. Por vida de::

Claud. Mira , mira como vengo

de sudor. En quatro partes

he estado , y al fin me vengo

como fuí. Solo un Frances

me dixo , que si su dueño

queria venderla , él

la compraría.

Leon. Pues , necio,

por qué no se la has vendido?

Claud. Vendérsela yo ? Primero::

Bribon : mil doscientos reales

se puso á ofrecerme. Creo

que si no me tiene Dios

de su mano , allí le estrello

contra el mismo mostrador.

Leon.

Leon. Muy poco es.

Claud. Tres mil lo menos
vale, arrojada á la calle.

Leon. Si diera mil ochocientos::

Claud. No seas loco, aunque diera los dos mil. Yo por lo menos no la vendo. Ladronazos, logrerros: luego que olieron necesidad, empezaron á poner quatro mil peros á la alhaja. Si era chica; si era antigua; si era bueno el oro: si los diamantes eran blancos ó eran negros; y yo apuesto á que si dan como con frecuencia vemos mil y quinientos, la venden por tres mil.

Leon. Yo te lo creó.

Claud. Canalla: no han de lograr la suya: toma, al momento guarda esa joya, y en tanto que no te la paguen, quieto, que para abrasarla, chico, siempre ha de sobrarte tiempo.

Leon. Pero hombre, si me hace falta el dinero.

Claud. Buen remedio, pedir á un amigo.

Leon. A quién?

si yo el único que tengo es Don Anselmo, y á ese le saqué estos veinte pesos ahora?

Claud. Bravo, los diez se quedarán, si yo puedo, dentro de un rato en la fonda. Pues qué mas quieres? con ellos y lo que tú tengas, basta para la cera, y los ciegos esta noche. No seas tonto, los que quisieren refresco, que se vayan al pilon de la Cibeles. Llevemos para nuestras conocidas unos dulces, y laus Deo.

Leon. Todo eso está bueno, mas si supieras tu el empeño

en que me hallo.

Claud. Antes que tú:
quál chico? disimulemos.

Leon. Qué no quiere ir la Rita al baije sin cabriolé?

Claud. Hombre, es cierto, que si le llevan las mas, como es regular, contemplo, que no es honor tuyo, que ella vaya sin él.

Leon. Pues por eso es el apuro.

Claud. Ya estoy: pero con todo no apruebo que vendas tan malamente esta alhaja: yo á lo menos no he de intervenir. Ahí la tienes, tú como dueño haz un sayo de tu capa, que yo Leonardo, no quiero cargos de conciencia.

Leon. Hombre, si no se halla otro remedio.

Claud. Mas vale que quedes mal con Rita.

Leon. Oh! No; primero:: me vendiera yo.

Claud. Eso es lo que se quiere. Yo mesmo te disculparé.

Leon. Claudino no te canses, que yo quiero llevarla hoy el cabriolé, pues de otro modo no puedo premiar su desinterés.

Claud. No le sabes bien. Sí, eso es verdad, que vale un mundo esa muchacha es muy cierto. Pero hombre, no es compasion haber de dar á esos perros una alhaja como esta por tan poquísimo precio?

Leon. Qué compasion ni que droga.

Claud. En fin:: vaya, yo no quiero saber nada. Ahí la tienes, y allá te las hayas.

Leon. Bueno: no me dexabas en mal

ap.

ap.

ap.

apu.

apuro para mi género.

Vaya, guárdate la alhaja,
y sino puede tu ingenio
sacar algo mas, la puedes
dar en los mil y doscientos.

Claud. Ah pobrete que te clavás. *ap.*

Hombre, yo::

Leon. Claudino haz esto
por mí, y á Dios, que despues
en el café nos veremos.

Claud. Malo. Pues dónde vas tú?

Leon. A casa.

Claud. Has perdido el seso? *mirando et*
las dos: toma, ya en tu casa *(relox.*
hará una hora por lo menos
que han comido. Mira, vamos
á la Fonda, y echaremos
dos tragos á la salud
de el vegete D. Anselmo.

Leon. Hombre, si tengo por fuerza
que ir á casa.

Claud. Digo, hablemos
claro Leonardo, si lo haces
por no convidarme, aún tengo
yo un par de duros aqui
para un amigo.

Leon. No es eso,
sino que: :-

Claud. Dexa disculpas,
y vamos.

Leon. Mañana irémos.

Claud. Si ha de ser hoy.

Leon. Hombre: :-

Claud. Vamos,
y será el dia completo.

Leon. Vamos hombre, pero cree
que me haces mala obra.

Claud. Luego
puedes ir, mientras yo voy
á por los mil y doscientos
del pico. No tardaré
en volver, pues conociendo
lo mismo que ha sucedido,
traigo conmigo el dinero
para comprar yo la alhaja,
y venderla á doble precio
mañana.

Leon. Si mi Quintina *ap.*

tendrá que comer? Mis tiernos
hijos: :- *como suspendido.*

Claud. Suspenso ha quedado:
no sea, si me detengó,
que se arrepienta. Leonardo
vamos, y arda troya.

Leon. El pecho
me traspasa este discurso. *ap.*

Claud. Vamos, y como encontremos
al paso alguna fragata
de aquellas, cuyo gracejo
cura tus melancolias,
á remolque me la llevo
ácia la fonda, y verás
que bromazo tan completo.

Vanse por la derecha, y se dá fin
al acto.

ACTO SEGUNDO.

*El aposento de la casa de Leonardo,
Lucia junto á los bastidores de la
izquierda haciendo labor.*

Luc. Mi amo no debe acordarse
que tiene muger é hijos,
ó piensa que se mantienen
del ayre; pues aunque ha visto
que ni habia que comer,
ni con que traerlo, se ha ido
esta mañana, y no ha vuelto
todavía: qué presidio!
ó que trabucazo, á quatro
pasos, por no errar el tiro!

Sale D. Ans. Qué aplicada estás Lucía!

Luc. Sí, señor; harto me aplico,
pero el caso es que no medro.

Ans. Qué mala eres! vé, y da aviso
á tu amo que estoy yo aqui.

Luc. A quién? *con bufonada.*

Ans. A tu amo.

ap. Luc. Y digo, *levantandose.*
dónde está ese caballero?

Ans. Qué, tan temprano ha salido?

Luc. Primero será que á casa
haya vuelto.

Ans. Qué, no vino
á comer?

Luc. Está en venir. *con ironía.*

Ans.

Ans. Se puede dar menos juicio que el de este muchacho? y yo tan fatuo : : - vaya , mas niño soy que él , pues así me dexo engañar. Y habeis comido vosotras? di la verdad.

Luc. Sí , señor. *como avergonzada.*

Ans. No mientas.

Luc. Digo

que sí : ello fue algo tarde, pero por fin ya comimos.

Ans. Y tu ama?

Luc. Estará allá dentro llorando, que es su exercicio continuo.

Ans. Llorando? *con admiracion.*

Luc. Toma,

yo no sé como podridos no tiene los ojos ya de llorar.

Ans. Por qué motivo?

Luc. Por los gustos que la dá mi buen amo.

Ans. Me lastimo de la pobre. Pues qué hay?

Luc. Qué ha de haber, que es un perdido, *Volvieno la cabeza freqüentemente ácia la izquierda.*

Señor , claro : aqui nos tiene todo el año en un continuo cuidado. Se vá, y en quatro, y cinco dias seguidos no le volvemos á ver

el pelo , ni nos dá aviso de donde está; de manera, que mi ama y yo no dormimos una noche , contemplando lo que le habrá sucedido.

Ans. Pobres : vaya , yo me aturdo de ver su abandono. Digo que está el mundo muy trocado.

Luc. Lo peor es : : - si habrá salido mi ama ? esperad un instante iré á ver que hace. *Vase por la izquierda.*

Ans. En el siglo pasado , señor , habia mozelos de poco juicio, y hacian sus muchachadas

tambien ; he yo no me admiro; pero este relaxamiento : : - vaya , yo me escandalizo.

Sale Luc. No lo dixes? como puñes tiene los ojos. Y digo, qué adelanta ? aniquilarse, y consumirse , que en cinco meses escasos , está que no es su sombra : y el niño lo hace peor de cada dia. Si á lo menos , el indigno, nos dexára que comer : : :

Ans. Pues qué, no lo hace? *admirada.*

Luc. Sí ; ha habido dia que : : - sale mi ama? *sobresal-*

Ans. No. *(tada.*

Luc. Es que lo primerito que me encarga es . que no os diga lo que pasa : y como á oirlo llegára , pobre de mí.

Ans. Yo estaré alerta.

Luc. Pues digo que hubo dia en que ni mi ama ni yo , ni el pobre Jacinto, nos hemos desayunado hasta las quatro ó las cinco de la tarde ; y eso es porque yo misma he salido á buscar seis ú ocho reales prestados.

Ans. No puedo oirlo sin horrorizarme. Y dí, necia, por qué no has venido á mí en tales ocasiones?

Luc. Porque mi ama no quiso que fuera.

Ans. Es honrada, y corta de genio, yo no me admiro. Y hoy , cómo os habeis compuesto?

Luc. Hoy? bien. *como avergonzada.*

Ans. Pero con qué arbitrio? pues sé que no habia un quarto en casa.

Luc. Quien os lo dixo?

Ans. Tu amo.

Luc. Aun por eso , por no ayunar hoy , no ha querido venir.

Ans. Dime la verdad,
quién os sacó del conflicto?

Luc. Nadie. *con disimulo.*

Ans. Dimelo.

Luc. Señor,
yo, que empené un jubon mio
en la tienda.

Ans. Me parece
muy bien, que hayas redimido
la necesidad de tu ama
á tu costa. Me contristo
de oirla.

Luc. Pero es el caso,
que todos esos arbitrios
se acabaron: pues los pocos
trapos, que tenia míos
están empeñados ya.

Ans. No te aslijas, que yo mismo
cuidaré de todo. Voy
á ver á tu ama. Un prodigio
es la Lucia. *entrando por la izq.*

Luc. Si no
se queda la oferta en dicho,
no estamos mal: Pero aquí,
el general de los Pillos
viene, si yo no me engaño.

*Mirando á la derecha, por donde
saldrá Claudino.*

Sí: qué grillete tan lindo
se pierde! *sentándose.*

Claud. Qué hay, Luciguela?

Luc. Mucho, y muy mal repartido.

Claud. Y qué se dice de nuevo
por acá?

Luc. Que hay en presidio *con intenc.*
mil vacantes, y que van
buscando, con todo ahinco
para proveerlas, hombres
de mérito conocido.

Claud. Qué taimada eres!

Luc. Un poco;
pero aun hay en el corrillo,
quien me gana.

Claud. Seré yo.

Luc. Eso es lo que yo no he dicho.

Claud. Viva la chuscada. Sabes
que desde este instante mismo,
te voy queriendo unas miajas?

Luc. Sabe vm. que se lo estimo
muy poco?

Claud. De veras?

Luc. Pues.

Claud. Venga esa mano de amigos
por la claridad.

Luc. Miz, miz.

Claud. Qué haces?

Luc. Llamar al Gatito
que la tendrá mas suave.

Claud. Qué fina eres!

Luc. Me lo han dicho *con secatura.*

Vaya, viene vm. á verme
á mí, ó á mi ama? Prestito.

Claud. A las dos.

Luc. Pues voy á entrar
recado. A qué habrá venido
este truan? *entra por la izquierda.*

Claud. Qué sacudida
es la chica! No es el hijo
de mi madre, quien con ella
se ha de andar en silogismos,
no. Mas ya sale Quintina.

Por la derecha Quintina.

Madama, nada soy mio
por ser todo vuestro.

Quint. Besos
la mano, señor Claudino.

Claud. Es posible que una dama
de un mérito distinguido,
pase la flor de sus años
en este rincón: Pues digo,
qué guardais para la triste
senectud?

Quint. Señor, Claudino:
la muger, que como yo
tiene á su cargo el preciso
gobierno de su familia,
prefiere á todo el retiro
de su casa, pues en ella
tiene cuidados distintos
que la llaman la atencion.

Claud. Madama, ese un delirio,
y es apartarse en un todo
del venturoso camino
que siguen las damas cultas
y sabias, en nuestro siglo
ilustrado. Que esclavicen

los cuidados que habeis dicho á una menestrala, pase: pero aquellas que han nacido entre sedas y brocados, han de obscurecer los brillos de su grandeza, entregadas al odioso mecanismo de cuidar si se recose, si se plancha, si los hijos rezan, si estudian, ó están los criados divertidos?

Ese cargo es solamente propio de un criado antiguo, y quando mas, de una madre ó suegra, que en los lucidos concursos, no sirven ya mas que de estorvo prolijo.

Las lozanas hermosuras han de gozar los festivos ratos de la sociedad, haciéndola con su hechizo, mas grata á los hombres, pues si hicieran todas lo mismo que vos, pobres mozos; todos viveramos aburridos.

Quint. Podrá ser muy acertado quanto hacen las que habeis dicho; pero yo prefiero á todos los pascos, mi retiro. Sin embargo, algunas veces saliera, si los continuos que haces de mi Leonardo, le permitieran venirnos á acompañar.

Al paño D. Ans. Aun está aquí: á qué habrá venido?

Claud. Pues qué, sin él no podeis salir?

Quint. Sí; pero imagino que en una muger casada no puede ser muy bien visto salir sola, y menos sin licencia de su marido.

Ans. Qué juicio!

Claud. Qué disparate tan gracioso! pues qué, digo, os la pide él para ir donde quiere? Ese delirio,

es el que esclaviza á muchas mugeres. El alvedrio ha de ser libre en entrambos: vos debeis hacer lo mismo que él, y vereis que aunque un poco se resienta en los principios, á pocos dias se hace el cargo que otros maridos. Si él sale, salid: si él se divierte, divertios: pues sino, vais á secaros en quatro dias.

Ans. Qué dignos consejos!

Claud. El gasta, él triunfa, va al teatro de continuo, freqüenta el paseo, tiene sus bayles, no hay requisito que no busque para estar todo el dia divertido, pese á mí, pues por qué causa no habeis de hacer vos lo mismo?

Quint. Porque el pundonor impone á la muger otros grillos que al hombre.

Claud. Esa boberia vuestra, pierdè á los maridos, y os hace á todas vivir en un perpetuo martirio. Ven en sus tontas mugeres mucha humildad, mucho mimo: se engrien con esto, y creen que gozan un despotismo sobre ellas. De aquí dimana que ellos viven distrahdos, y ellas encerradas siempre con tal miedo á los maridos, que ni aun respirar aciertan sino les piden permiso. Se cansan de ellas, y toman un pasatiempo nocivo, en que malgastan el tiempo y aun los bienes de sus hijos y mugeres, confiados en que éstas han de sufrirlo por fuerza. Tontas, si todas mostráran en un principio los dientes, y procuráran

hacer en todo lo mismo que ellos, ellos se abstendrían de muchas cosas. Me explico, Madama? pues este carro os coge desde los mismos pies á la cabeza. El buen Leonardo ha prevenido á costa suya, un gran baile para esta noche: consigo llevará á su Ninfa hermosa muy ufano, y muy tranquilo; y por qué? porque ve, que aunque vos lo habeis sabido callais y sufrís, y en tanto que él está allí divertido; sabe que os tiene segura en casa. Este gusto, digo, y el de un cabrióle, que acaba de regalar á su hechizo para este baile, decidme, á costa de quien ha ido? A la vuestra, que no solo no os vengais de sus desvíos, sino que le dais alhajas para seguir sus caprichos. Amiga, esa es demasiada paciencia; y aunque es mi amigo, no quiero disimularos sus excesos. Vos, clarito, teneis la culpa de todo. Me diréis, que con qué arbitrio le habeis de atraer? pues dar queja á un Juez contra un marido, es dar una campanada: cierto es, pero yo me obligo á daros un inedio, mas suave para conseguirlo.

Quint. Y es?

Claud. Que vos mudeis de vida.

A vos no os falta atractivo para cautivar al hombre que os haya mas complacido entre quantos conoceis. Con él, pues, á divertirlos salid, frequentad con él los paseos: de continuo presentaos en los teatros, y aunque os costase el lingirlo,

dad á entender que le amais tiernamente, que yo fio, que en oliendolo Leonardo, ha de venir mas mansito que un cordero en busca vuestra.

Quint. Se puede dar mas indigno caracter!

ap.

Ans. Bribon, no sé como tanto me reprimo.

ap.

Claud. Este, Madama, es el medio mas cierto de corregirlo. Si os detiene el no saber, de quien fiar un designio tan delicado, yo ofrezco en este empeño servirlos, aunque sienta, el saber que vendrá á ser vuestro cariño aparente, que no es poco doler, para quien tan fino y verdadero os le tiene dias ha, y :::-

A un tiempo Quintina y D. Anselmo saliendo por la izquierda.

Los 2. Basta.

Claud. Qué miro!

Don Anselmo.

Ans. Basta, hombre seductor y mal nacido. Perdonad, señora, si qual fuera el agravio mio, y no vuestro, ya que no á castigarlo, á reñirlo me propaso. Decid, mozo perverso, qué mal os hizo la virtud de aquesta jóven, que con disfraz tan no visto, con cautela tan infame, con pretexto tan indigno, tan de mano armada; hoy contra ella habeis venido? No os basta, no os satisface el haber ya corrompido con vuestros abominables consejos, con vuestros vicios enormes, á su inocente y poco cauto marido, sino que aspirais tambien á perder con artificios

el recato de su fina
esposa? No os enternece
verla en un llanto continuo
por vuestra causa, sino
que á aumentarla habeis venido
sus penas, con esa viva
pintura, de los desvios
de Leonardo? Con que, para
apartarle á él de sus vicios,
aconsejais á su esposa,
que se entregue ella, á los mismos?
he salid de aqui mal hombre,
si no quereis que impelido
de mi honradez, pase á hacer
con vos algun desatino.

Claud. Embaine vin Scor Carranza,
no se pierda por tan chico
pleito. pues una vez que
está ya el caso entendido,
no volveré á darle zelos.
Vaya, Madama, ya he visto,
por qué estabais vos tan séria
y circunspecta conmigo:
qué habeis de hacer, si estaba
Diógenes escondido?
Al menos, para aliviar
las ausencias de mi amigo
Leonardo, un mueble estupendo
habeis por cierto escogido:
ochenton, y con mas lacras
que el potro de Valdobinos.

Quint. No seais tan insolente
y mala lengua Claudino.

Ans. Mi espada sabrá:—

Quint. Teneos

*Don Anselmo queriendo sacar la es-
pada, y Quintina deteniendole.*

Claud. No os altereis, que en mi juicio
se dexó la llave en casa. *con bufonad.*

Vaya, reñid á ese niño,
y que sea para bien
el nuevo empleo. *vase.*

Ans. Atrevido, *en acto de seguirle.*
espera, verás si yo
te enseño en lo sucesivo,
á respetar mas las eanas.

Quint. D. Anselmo, yo os suplico de-
que os sossegueis por ahora *(temiendole.*

pues importa al honor mio.

Ans. Si haré, Madama, mas yo
le aseguro al tal Claudino,
que me las ha de pagar
bien pronto.

Quint. Vuestro peligro
mirad.

Ans. No temais, que el medio
que para ello me ha ocurrido
es seguro. Vos, señora,
jamás sigais el camino
que os mostró ese vil, ni menos
os aflijais, que yo fio
que tengamos muy en breve
á Leonardo corregido,
quieto, y poseedor de un bien
que no pensais. Vaya, idos
á cuidar de los muchachos
con un ánimo tranquilo,
que yo voy á dar un paso
importante á mis designios,
y volveré á daros cuenta
de lo que haya.

Quint. El cielo mismo
guie vuestros pasos, y oiga
piadoso los ruegos míos.

vase por la izquierda.

Ans. Si hará. Cierito qué es muy digna
de compasion: su marido:—
vaya que es fatal: No hay mas,
á costa de mi bolsillo
la ha comprado el cabriolé.
Cierito que soy muy bendito,
lo conozco: pero ochavo
me vuelva yo, si otro mio
vuelve él á ver: no; á las tres
va la vencida. Pues digo,
el confidente: bribon,
decirme á mí en mis hocicos,
que tenia yo mas lacras
que el potro de Valdobinos:
Vaya, que quando me acuerdo
de esto, me entra un sudor frio.
Como llamarme ochenton
el mocoso, y no he cumplido
los setenta y dos. No, yo
le dié, quantas son cinco. *vase.*

Aposento mas largo de la casa de Ri-

ta, con varios taburetes al frente, y sentados sin orden, á un lado Dionisio y la Poncha: mas allá Narciso templando una guitarra, y al otro lado, la Curra hablando con Perico.

Dion. Pues Ponchilla, no tengamos camorra luego. Ya he dicho que no me gastes parola con naide. Baylar conmigo no mas: sentarte á mi lado, y si va á ocupar mi sitio alguno, mientras yo voy á echar un cigarro, chito, y jopo á otro lado. Estamos?

Ponc. Ya estamos.

Per. Oyes, Narciso, se acabará de templar esa guitarra?

Narc. Maldito sea el bordon.

Per. Trae, á ver si yo la arreglo.

Cur. Sí, chico, que ese está muy poco diestro en templar guitarras.

Por la izquierda Claud. Digo muchachas, mientras se hace hora de ir al bayle prevenido, no se pierda el tiempo. Vamos, fuera mantillas: Narciso, canta unas boleras tú, y que las baylen Dionisio, y la Curra.

La Curra levantándose, y dexando la mantilla.

Cur. Si por mi no llueve, agua Dios.

Claud. Pues chico fuera capa, y arda Troya.

Dion. Si ha de ser, saco mi ruido, poniéndose las castañetas, por lo menos templaremos este cuerpo empedernido para despues.

Per. Viva un hombre.

Narciso canta una seguidilla, Dionisio y la Curra la baylan, y al

acabarla sale Rita, vestida lo mejor que pudiere de maja.

Todos. Bien.

Per. Y bien parados, chicos.

Claud. Plaza, que sale la reyna de las mugeres.

Rit. Lo he visto.

Claud. Y -apuesta, chica, que estás de lo mas crudo y reñido.

Rit. Estoy, pues.

Ponc. Mira, como esta á *Dion.* peineta, es la que yo digo.

Cur. Quanto cuesta?

Rit. No lo sé.

Per. Preguntarselo al amigo Leonardo. *ap.*

Rit. Mi mayordomo paga, y trae: yo recibo, y nunca pregunto el coste.

Cur. Fachenda, y no habrá comido quizás.

Narc. Se bayla, ó que se hace?

Per. Sí, sí, vaya otro poquito de tentacion.

La Rita se sienta junto á la Poncha, y acabados los siguientes versos, repiten las seguidillas antecedentes.

Ponc. Y Leonardo?

Rit. No sé.

Ponc. Pues qué, habeis reñido?

Rit. No por cierto.

Ponc. Y que tal, suda?

Rit. Poca cosa.

Ponc. Pues amigo, mudanza de tiempo.

Ahora baylan, y al acabar llaman á la puerta.

Rit. Ve

á abrir, que llaman, Perico.

Claud. Este es Leonardo.

Per. Le habremos de recordar lo ofrecido, ántes que se mude.

Vase por la derecha.

Claud. Oyes, *á Rit.*
eehale como al descuido alguna indirecta, á ver

si nos lleva algun poquito
de ambigü para esta noche.

Narc. Dice bien , chica , al caído
darle un rempujón.

Sale Per. Por tí. *á Rit.*

pregunta , un Don Calainos,
y dice , que quiere hablarte
dos palabras.

Claud. Que entre chico , *vas. Per.*
y si es algun pretendiente ,
verás como nos reimos
un rato.

Rit. Pero hombre::-

Claud. Qué ?
arderá en zelos el niño
de casa , si viene , he ? mira
que malo.

*Sale Perico , y despues Don An-
selmo.*

Per. Entre vm.

Claud. Qué miro ?

Don Anselmo es ; si vendrá *ap.*
á sacarme á desafio ? *con bufonada.*

Ans. Aquí está esta buena alhaja ;
reparando en Claudino.

vaya , ya me ha removido
todo el humor. Lo ochentón ,
no , no lo echo yo en un siglo
del cuerpo. Muy buenos dias ,
Señores.

Claud. Callemos chicos.

*Hacen que hablan unos con otros , sin
mirarla.*

Rit. Qué es lo que á vm. se le ofrece ?

Ans. La atencion que usan conmigo *ap.*
me ha gustado. Es vm. la ama
de este quarto ?

Rit. Y del cortijo.

Ans. Quisiera hablar con vm.
dos palabras.

Rit. Hable cinco
y le oirémos.

Ans. Quisiera
que fuese á solas.

Rit. Ay hijo ,
tengo miedo de estar sola
con un hombre.

Ans. Ya lo han dicho

las señas.

Rit. Si viene vm. *con bufonada.*

con pretension de marido ,
dígalo , y por de contado
no habrá que buscar testigos.

Ans. Sudando estoy ya de verme
entre esta gente metido. *ap.*

No señora , no me trae
tan ridículo designio ,
sino el de pedir á vm.
se duela de el excesivo
dolor , con que hace vivir
á una muger , desde el mismo
instante , en que en esta casa
puso los pies su marido.
Leonardo , señora , ciego
por vos , ni se acuerda de hijos
ni de muger. Mis consejos ,
y paternales oficios ,
no bastan á retirarle
de vuestro trato. No digo
que este sea malo , pero
es el que le ha distrahido
de aquellas obligaciones :
y aunque su muger es fijo
que con haber dado quexa
á un Juez , hubiera podido
remediar este desorden ,
tiene demasiado juicio ,
y no ha querido causaros
este pesar , sin pedirnos
antes , que vuestra prudencia
dé á su desconsuelo alivio ,
con el oportuno medio ,
de no dar á su marido
mas entrada en vuestra casa.
Esto es lo que yo os suplico
en su nombre , confiado
en que vendré á conseguirlo ,
si vos prudente , advertida ,
honesta , y de un compasivo
corazon , reflexionais
el estado triste y digno
de lástima , de una joven
que conoce los desvios
de su esposo , y está viendo
que por pagar el cariño
vuestro , ni atiende , ni paga

- 27
 el suyo , y el de sus hijos.
Rit. Ha, ha : vaya que es graciosa
 la embaxada ; ha , ha : chicos
con una risa descompasada.
 no la celebrais ?
Tod. Ha, ha. *con mofa, sin mirarle.*
Ans. Habrá canalla.
Rit. Ha : digo , *con bufonada.*
 es vm. procurador ,
 de esa señora ?
Ans. Su amigo
 soy no mas.
Rit. Pues digala,
 que podia haber tenido
 á mucha honra , que viniese
 á mi casa su marido :
 pero que si tiene zelos ,
 que le ponga un par de grillos ,
 ó le ate al pie de la cama ,
 que yo aunque no necesito
 sus visitas para nada ,
 no tengo hasta ahora motivo
 para desairarle.
Ans. Ved ,
 que quizá podréis sentirlo.
Rit. Ha , ha , ha.
Todos. Ha , ha.
Ans. Estoy por :-
 vaya yo me precipito
 sino me voy.
Claud. Don Anselmo ,
 no hagais caso de estos chicos ,
 que son muy malos.
Ans. Bribon. *caminando ácia él.*
Per. Dexale.
Dionis. y las 3. Ha , ha.
Per. Abuelito ,
 no se formalice vm. :
 vaya , seamos amigos ,
 y venga acá baylará
 unas boleras.
Curr. Conmigo ,
 conmigo.
Ans. Yo , yo os daré
 las boleras. *Vase por la derecha.*
Per. Orrió , digo. *Siguiéndole.*
Narc. Vuelve vm. ?
Claud. Oyes , cuidado ,
 no haga aqui algun estrupicio ,
 si echa mano al asador.
Per. Vaya , va tan aturdido *volviendo,*
 el buen señor , que no encuentra
 por donde salir.
Rit. Pues vino
 con bellísima embaxada ,
 para mi genio. Perico
 pues va anocheciendo ya ,
 dame el cabriolé. *Vase Perico por la*
Claud. Esto es irnos , *(izquierda.)*
 segun las señas.
Rit. Andando.
Narc. En verdad que nuestro amigo
 Leonardo pudiera haber
 tomado un coche.
Curr. Lo mismo
 digo yo , pues ya se sabe
 que el mas pobre oficialillo
 de Sastre , le toma quando
 dá , un bayle.
Rit. O , es muy cumplido
 el muchacho.
Sale Perico con el cabriolé y la manti-
lla : lo toma Claudino , y se lo vá
poniendo á la Rita.
Dion. Hombre quién sabe
 si tendrá el pobre cunquibus.
Claud. Aún quedan unos quartejos ,
 segun tengo yo entendido.
Narc. Mas serán para los ciegos.
Claud. Eso ya está en mi bolsillo
 asegurado , rato hace.
Per. Bien hecho.
Claud. Bobo es el niño ,
 para que se le pegase
 el gasto del baylecito
 á las costillas : no , ya
 estamos solventes.
Per. Chico ,
 no ha habido algun pesoduro
 de pico , para frasquillos ?
Claud. Qué , soy yo tan miserable ,
 que teniendo hoy á mi arbitrio
 el bolsillo de un garboso ,
 no habia de haber subido
 la cuenta algo mas , por sí
 se ofrece hacer un cumplido ?
Per.

Per. Bien , viva un hombre.

Cur. Oyes , chica,
está el cabriolé exquisito,
y quanto?

Rit. No sé : tres onzas
le di esta tarde á mi primo,
no sé lo que le ha sobrado.

Per. Sobrar? dexa : veinte y cinco
reales y medio que yo
añadí de mi bolsillo.

Cur. Con su medio y todo.

Per. Toma,
capáz es de haber partido
un maravedí por medio,
el tal Manguitero.

Claud. El niño,
quál sabe su obligacion! *ap.*

Rit. Pues , señor , ya estamos listos.
Quedate tú , y si viniese,
dile : : - á *Perico.*

Claud. Que nos hemos ido.

Per. Y si se enfada?

Rit. Tendrá
dos trabajos.

Claud. Muy bien dicho.

Rit. Vamos , chicas.

Per. Esta bien:
vaya , hasta luego. Cludino
cuenta , que no se te olviden : :
ya entiendes.

Claud. No , yo lo fio.

*Parten todos por la derecha. Noche:
apoyento corto de la casa de Leonar-
do. Al levantarse el telon , llaman á la
puerta , y sale por la izquierda
Lucia con luz.*

Luc. Ya van ; señor , y qué prisa.

Hace que abre , y sale. D. Anselmo.

Ans. Lucía , y tu ama? *con alguna*

Luc. Ha salido *(agitacion.*
poco ha.

Ans. Lo siento : y no sabes
dónde fue?

Luc. Nada me dixo.

Ans. Ni sabes si tardará?

Luc. Tampoco.

Ans. Vaya , este chico
me hará perder la chaveta.

Pues yo no me determino
á volver á la tal casa :
no por cierto : un tabardillo
creo que tengo yo acuestas
desde entonces : sí : bonitos
son los muchachos : pues ellas:
vaya á qual peor : y es preciso
avisarle ; ese es el caso,
pues sino : : : por San Longinos
que no sé que hacer.

*Habrá estado observandole Lucia con
alguna sonrisa.*

Luc. Qué estais
pensando?

Ans. Acá estoy conmigo
ajustando cierta cuenta.

Con que tú no has presumido
dónde ha ido tu señora?

Luc. Señor , lo que es presumirlo,
sí : pues luego que os marchasteis
empezaron los dos niños
á pedirnos pan , y como
no lo habia , y mi bendito
señor , no tenia traza
de venir , me djó al proviso
mi ama una sabana nueva,
para que al instante mismo,
fuera sobre ella á buscar
pan y aceite ; pero quiso
patillas , que ni uno ni otro
hallase , habiendo corrido
ceca y meca. He , aquí empezaron
á levantar mas el grito
los muchachos , y la madre
á llorar : yo no me admiro,
porque eran capaces de
quebrantar los angelitos
á las piedras. Yo no soy
zalamera , mas de oirlos,
empecé á llorar , de modo : : :
vaya me hubiera vendido
por remediarlos.

Ans. Ah pobre,
qué afligida se habrá visto! *ap.*

Luc. Ya , al fin , harta de llorar,
y tan mala , que os afirmo
que no podia tenerse,
salió poco ha con Jacinto,



y sin duda en busca vuestra.

Ans. Puede ser : voy , voy prestito
hace que se vá , y vuelve.

á ver si la encuentro : pero
no , no ; el hombre prevenido
vale por dos : sí , mejor
sacando el bolsillo.

será : mira , aquestos cinco
dándola unas monedas.

duros , son para que saques
la ropa tuya que has ido
empeñando : y estos dos ,
para traer lo preciso
esta noche : pero mira ,
que ni á tu ama has de decirlo :
entiendes ?

Luc. Bien está.

Ans. Pues

cuidado. *vase.*

Luc. De estos amigos
cerrando la puerta.

hay tantos como garbancos
de á libra. Muchos he visto
que dan muy santos consejos
á todos , pero el bolsillo
con quarenta nudos. Este
dá consejos y cum quibus ,
y en vez de irlo pregonando ,
como lo hacen infinitos ,
me encarga á mí que lo calle.
Pero ya creo que el niño
está despierto ; voy , voy
á ver si puedo dormirlo ,
porque si no habrá clamor
para un rato muy cumplido. *vase.*

*Noche. Teatro de calle : sale por la
derecha Quintina , con mantilla y
basquiña muy humilde conduciendo de
la mano á Jacinto.*

Quint. Buen Dios , pues ves la aflicción
y amargura en que me miro ,
y que no tengo en la tierra
de quien esperar auxilio ,
tú me socorre.

Jac. Allí hay
pan , madre , entrémos.

Quint. Ay hijo
de mi alma ! Ya no sé

cómo callarle.

Jac. No ha dicho

vm. que ahora iba á comprarlo ?

Pues allí hay , que yo lo he visto.

Quint. Sí , calla , ahora irémos.

Jac. Madre ,

pronto , que estoy muertecito
de hambre.

Quint. Sus voces traspasan
mi corazón. Ay querido
Leonardo , si aquestos ecos
llegáran á tus oídos !

Ah , si vieras el estado
de tu Quintina y tus hijos
como el es ! Ah , si supieras
el fondo de su cariño

y ternura ! Ya no puedo
darte de él mas claro indicio
que éste. Voy á menfigar
por tu causa : sí , me humillo
á este exceso , sin quearme
de que me pongas tu mismo
en tan triste estado , que es
la mayor prueba del fino
y firme amor que te tengo ,
á pesar de tus desvios.

Ven Jacinto mio , ven.

*Caminando á la izquierda y sentán-
dose al umbral de una puerta , que
deberá figurar un bastidor.*

sentémonos un ratito
á esta puerta , y si es que pasa
alguno por este sitio
pedirémos que nos dé
pará pan ; pero hijo mio
no lo has de contar á padre ,
no ?

Jac. No señora.

Quint. Le estimo
demasiado para darle
esta pena. Era preciso
que de vergüenza y dolor
se confundiera al oírlo.

por la derecha Leonardo.

Leon. Ah vil muger , qué mal pagas
mi ceguedad ! con qué indigno
disimulo , mientras yo
bailaba un zainé , se ha ido ,

y me ha dexado! Sin duda estaria ya de aviso con Don Pedro, y la ha esperado en la calle: Sí, mi mismo sobresalto me lo dice: pues ingrata, yo te fio que no disfrutes ni un dia tu nuevo amor. Yo ya miro, que voy á perderme; pero quien se ve ya tan perdido, por creer en tus cautelas, acabe este instante mismo de perderse, por vengarlas: sí, ya el respeto de hijos ni muger han de librarte el horroroso castigo, que mereces: de tu sangre beberé, y la de ese impío por quien me dexas.

Camina como enagenado ácia la izquierda, al verle Quintina se levanta, y Jacinto le sale al encuentro.

Jac. Señor, me dá vm. un pedacito de pan?

Leon. Oh Dios, no es la voz como sorprendido.

de mi adorado Jacinto!

Jac. Señor, que tengo mucha hambre, y en mi casa no hay pan.

Leon. Hijo enternecido. de mis entrañas; tú en esta situacion por mis delitos?

Jac. Madre, este señor no quiere darime pan.

Leon. De un sudor frio se cubre mi cuerpo. Alma, si será la que aquí miro Quintina? Pero yo sueño sin duda: sí; este es delirio de mi fantasia. El eco tierno de mis dulces hijos que continuamente está sonándose en los oidos me hace creer que es su voz la que oigo.

Quint. Por Dios os pido, que remedieis mi cruel

urgencia.

Leon. Piedad, Dios mio que es ya muy fuerte este golpe para mis fuerzas. Mi hijo y mi esposa son. Ya es fuerza para no ser conocido encubrirme bien. Oh padre el mas bárbaro que han visto los tiempos! Oh virtuosa Quintina! Oh pedazo digno de mis entrañas! Vosotros mendigando el dia mismo en que yo expendo una suma considerable, en nocivos devanéis! No sé cómo, no me confundo yo mismo al acordarlo: no sé cómo no muero oprimido de mis culpas, al miraros en un estado tan digno de compasion, por mi causa. Pero pues me he conocido, aunque tarde, yo os ofrezco desde aqueste instante mismo tanto amor, como basta aquí visteis en mí de desvio.

Y tú, perversa muger, que con arte tan indigno me hiciste negar á entrambes la ternura á que los hizo acrehedores la misma

Saca una moneda y se la dá á Quintina.

naturaleza; tú impío monstruo, que tan mal pagaste mi ceguedad y delirio, teme mi furor, pues si antes iba contra tí ofendido no mas, ahora voy tambien de quererte arrepentido. *vas.*

Quint. Dios, que es el que puede, os la piedad, que usais conmigo. (pague Ay Leonardo, á todos hieren nuestros ayes doloridos menos á tí. Ven mi vida.

Jac. A comprar pan?

Quint. Sí, hijo mio.

Jac. Gracias á Dios.

Quint. Quanto siento

asiéndole de la mano.

no haber aquí conocido
á el que socorrió con mano
generosa mi conflicto
para vivirle obligada
siempre; pero mis continuos
ruegos, pedirán á Dios *(derecha.*
le colme de beneficios. *vanse por la*

*Aposento de la Rita: ésta sentada al
tocador, en que habrá dos luces, co-
mo quitándose la peineta.*

Rit. Este sin duda es Leonardo,
que vendrá, á lo que imagino,
muy zeloso, y el pobrete
no sabe el chasco cumplido
que le espera.

*Por la derecha Leonardo presuroso
con un puñal en la mano, y una luz:
entra por la izquierda, y sale obser-
vándole Perico, y Rita permanece
sin volver el rostro hasta los ver-
sos siguientes.*

Per. No hay que hacer;
vamos, este perdió el juicio.

Rit. Qué es ello?

Per. Que sin hablar
una palabra, ha cogido
una luz, y registrando.
anda los mas escondidos
rincones con un puñal
en la mano.

Rit. Pobrecito,
le habrán picado los zelos
sin duda. Tú, de este sitio
no te muevas, y procura
hacer quanto yo te he dicho.

Per. Ahora que ya pillé el duro,
mas que carguen veinte y cinco
sastres con él. *sentandose.*

*Vuelve á salir Leonardo como pen-
sativo.*

Leon. Zelos, zelos,
para qué, sino hay indicios,
me atormentais? Mas no pudo
ese hombre haber venido
con ella hasta aquí, y volverse,
viendo que era muy preciso,

que viniera yo á buscarla
al echarla menos? Digo,
que es muy posible: oh, que siento
no haber hallado el delito
patente para lavarle
con sangre de ambos.

Per. Lo dicho,
vaya, él está loco.

Leon. Dime, *á Rit.*
quién ha venido contigo?
dexando la luz con secatura.

Rit. Yo.

Leon. Que quién te ha acompañado?

Rit. El page, el caballero,
con bufonada.

el gentil hombre, y lacayos
de casa.

Per. No es mal principio,
que digamos. *ap.*

Leon. Pocos chistes,
porque ya se me ha subido
el calor á la cabeza.

Rit. Dale unas friegas, Perico,
para que vuelva á baxar.

Leon. Tú buscas mi precipicio,
no es verdad?

Rit. Yo lo que busco
es, que vm. sin diferirlo,
se vaya y me dexé; claro.
Ya varias veces le he dicho
que no quiero que por mí,
ni su muger ni sus hijos
sean infelices. Yo
sé, que están en un continuo
pesar, porque vm. frequenta
mi casa; sé por muy fíxo,
que hace de nuestra amistad
en todas partes platillo,
hasta quitarme el pellejo:
y sé, en fin, que con sigilo,
está haciendo por perderme;
y yo por vm., amigo,
no quiero exponerme á un chasco.
Pues es vm. su marido,
viva con ella en buen hora,
amela, y ame á sus hijos
como debe, y no se acuerde
mas de mi nombre. Yo miro

que

que me costará la vida
 quizás, este repentino
 rompimiento: pero mas
 quiero sufrir el martirio
 de separarme de vm.
 aunque su tibieza he visto,
 que considerarle ageno
 para siempre y: no, yo estimo
 mas la muerte: es imposible
 que yo mire con cariño
 á un hombre, que otra muger
 llama suyo, aunque sea mio.
 En una palabra, yo
 no quiero verle conmigo
 ni un instante mas, y así,
 si por lo que le he querido,
 ha de hacerme una fineza,
 vayase vm. al proviso
 y no vuelva á verme. Esto
 por última vez le pido.

Viva con quien mas que yo,
 fue feliz, que este es el digno
 modo de restituir
 el descanso apetecido
 á mi corazon, al suyo
 su primitivo cariño,
 y al seno de su familia
 desventurada, el perdido
 derecho á su amor, haciendo
 renacer á un tiempo mismo
 en todos, el bien, la paz,
 la dicha, y el regocijo.

Leon. Ah cautelosa, que en vano
 buscas esos coloridos
 para disfrazar el fin
 de tu mudanza! tu impio
 corazon: no, ya conozco
 sus engaños: tu designio
 penetro tambien: mas léjos
 de llorarlo, ni sentirlo,
 léjos de desesperarme
 como hice hasta aquí, te estimo
 que me dexes: pues de modo
 mi corazon han herido
 tus traiciones, tus intrigas,
 tus cautelas y desvios,
 que han convertido en horror,
 aquel amor ciego, fino

y criminal, que hasta ahora
 te tuve: sí, yo lo afirmo
 una y muchas veces: tiende
 la red de tus artificios
 en buen hora, donde caiga
 al reclamo de tu hechizo,
 otro incauto, como yo.
 No temas, no, que á sentirlo
 llegue, pues desengañado
 de que son todos fingidos
 tus alhagos, mentirosas
 tus palabras, tu atractivo
 pernicioso, y toda tú,
 como muger, un abismo
 de engaños, no solamente
 de tu trato me retiro
 con gusto; no solo ofrezco
 no verte, pero aun te afirmo,
 que si alguna vez, el triste
 estado, á que me has traído,
 me hiciere acordar de tí,
 será, sí, yo te lo fio,
 para aborrecer tu nombre
 con potencias y sentidos.

vase por la derecha.

Rit. Alumbra á ese caballero,
 chico.

Per. Aguardad un poquito,
 señor Don Leonardo.

permaneciendo sentado.

Rit. Anda,
 hombre, no caiga de hocicos
 con la terciaria que lleva.

Per. A el que tiene su bolsillo
 á oscuras, no le da luz
 una acha de seis pavilos.

Rit. Qué va el pobre!

Per. Sí, no creo
 que ha de tener mucho frio
 esta noche.

Rit. Ya por fin,
 de este estafermo salimos
 mejor que pensé.

Per. En efecto,
 muger, le has agradecido
 completamente el regalo
 del cabriolé.

Rit. Quien le ha dicho

que sea fonto.

Per. En fin, vamos

á cenar, que ya está listo todo, y es lo que ahora importa.

Rit. Vamos, pues, que ya respiro sin temer, uno de tantos chascos, como han sucedido. *vans.*

Aposento corto de la casa de Leonardo, con un taburete junto á un bastidor de la izquierda. Quintina por él con una luz en la mano.

Quint. Al fin, pude con caricias persuadir á mi Jacinto que se acostase, y ya quedan el uno y otro dormidos.

Lucía se recogió

Mirando por otro bastidor de la izquierda.

tambien, segun exámino, desde aqui. Pobre, qué habia de hacer, si pasó conmigo, estas dos noches en vela? demasiada ley he visto en ella, para la que se halla en otras. Las que he oido, son las doce. No es tan tarde, que no tenga algun resquicio de esperanza, de que aun venga mi Leonardo, y mas si ha ido al bayle, que insinuó el perverso de Claudino.

Creo que siento rumor abaxo. Qué regocijo *con alegría.* si fuérá él! Sin embargo

de que encargué á los vecinos de casa, que no cerrasen la puerta, por si en olvido lo echaron, y está Leonardo

Como escuchando, junto á los bastidores de la derecha.

llamando:: Nada percibo: *con sentí-* me engañé: toda la casa *(miento.* está en un sueño tranquilo, segun el silencio: quiero sentarme ácia aqui, pues miro que es de donde puedo oir mejor, si es que llora el niño ó llama Leonardo: solo

que si no busco un arbitrio, para resistir el sueño, temo dormirme. Yo he visto, si no me engaño:: En efecto, *Llega á un bastidor de la izquierda, y saca una calzeta empezada.* aqui está: asi resistirlo podré mejor, y aprovecho este rato.

Se sienta junto á los bastidores de la izquierda. Por la derecha Leonardo, con mucho silencio.

Leon. Suerte ha sido

hallar la puerta entornada no mas, pues con eso evito despertar á mi querida Quintina. Sin hacer ruido *va á entrar, y se suspende.*

entraré en mi quarto:: pero corazon, no es la que miro alli sentada! Oh virtud desventurada! oh cariño mal pagado! cuánto, cuánto es tu proceder distinto del mio! Qué poco, sí, qué poco se ha merecido mi ingratitud, el cuidado con que te tengo! Dios mio, aparta de mi memoria la amargura, en que yo mismo he anegado el corazon de esta infeliz. Mis delitos conozco ya: no permitas que muera yo aqui oprimido de su peso, sin que al menos la haga ver con mi excesivo dolor, el constante y pronto arrepentimiento mio.

Dexame morir siquiera, regando con este vivo llanto sus pies, si el rubor y confusion, que á mi mismo me causa el verla, me dexa llegar. En vano me animo:

Camina con paso lento ácia Quintina. Me estremece su presencia cada vez mas. Mis desvios, mi abandono:: las palabras

que la he dado , y no he cumplido hasta hoy , me avergüenzan tanto:: sí , ya no serán creídos mis extremos : con razon dudará de este imprevisto *suspen-* arrepentimiento. Y yo *(diendose)* qué la diré ? Qué testigos la presentaré en mi abono ? Qué testigos ? los mas dignos de fé : Mi amor , mis ternezas , mis súplicas , mi continuo dolor , en una palabra , mi enmienda. Sí , yo me animo á hablarla. Si ella perdona mis desaciertos , Dios mio , qué feliz seré !

Mientras Quintina dice estos versos, Leonardo llega sin ser visto, se arroja á sus brazos arrebatada, y con temor la coge la mano.

Quint. Ya tarda demasiado mi querido Leonardo , y yo voy perdiendo la esperanza que he tenido de verle. Ay triste ! Leonardo.

Al sentirse asir de la mano, como asustada, y viendolo luego á Leonardo, se arroja á sus brazos arrebatada, y permanecen sin hablar un corto instante.

Leon. Quintina.

Quint. Qué haces bien mio ? levanta. Oh Dios , qué ventura tan no esperada !

Leon. Yo espíro *Caido el rostro sobre de rubor. (la mano de Quintina.)*

Quint. Ven á mis brazos , qué esperas ? Yo pierdo el juicio con de placer. Dí , por qué lloras ? *agítac.* no turbes el regocijo de mi alma. Habla , qué tienes ? qué suspiras dueño mio ? no tiembles : entre mis brazos estás : respira tranquilo.

Leon. Ay Quintina. *con mayor ternur.*

Quint. Qué me quieres ? tuya soy , sí , tuya he sido , y seré , hasta que la muerte

acabe con el cariño que te tengo , y nos separe para siempre.

Leon. Mis delitos:: *avergonzado y sin*

Quint. Me amas tú ? *(mirarla)*

Leon. Sí , pero::

Quint. Nada.

digas , pues , Leonardo mio ; que yo sabiendo que tú no me aborreces , no aspiro á saber más. Tu amor solo me hará feliz.

Leon. Te he ofendido tanto:-

Quint. No pienses en eso , piensa solo en que me has dicho que me amas , en que yo , mi Leonardo , lo he creído , y me doy por satisfecha.

Leon. Te amo tanto:-

Quint. Alma , qué he oído ? me amas mucho ?

Leon. No merezco que me creas. Te lo he dicho muchas veces , y mis obras despues te lo han desmentido.

Quint. No , no , yo he creído siempre que me amas. Quanto he visto es efecto de la edad , y los lados que has tenido que no son buenos.

Mirándola con rubor.

Leon. Ah , son muy crueles los martirios que te he causado.

Quint. Ya todos los disipaste tu mismo , y solo se halla ahora en mí tu amor , Leonardo , y te afirmo , que todo se me ha olvidado.

Leon. Ay Quintina , pues consigo que olvides , y que perdones piadosa , mis repetidos desaciertos , tú verás mi enmienda.

Quint. No mas : yo miro que es tarde ya , y que vendrás.

cansado.

Leon. Es verdad.

Quint. Pues hijo
ven á recogerte.

Leon. Vamos.

Alma , que haya yo ofendido *ap.*
á esta muger?

Quint. Ven , Leonardo,
Tomando la luz y la calceta.
y cree que mi cariño
es cada día , si cabe,
para tí , mas excesivo
que nunca.

Leon. No le merezco,
Quitándola la luz.

lo veo : mas cree bien mio,
que todo lo que hasta aquí
hallaste en mí de desvios,
de desdenes, de tibiczas,
y rigor para contigo:::

Quint. Qué?

Leon. Será desde hoy , ternura,
fec , amor , constancia y cariño.

ACTO TERCERO.

El aposento de la casa de Leonardo, con mesa, escribanía y papeles á la izquierda del foro. Junto á la primera embocadura se descubre sentada Quintina, como sacando de una Escusabaraja alguna ropa de niño, y Lucia recogéndola.

Luc. Señora , tengo que dar
á vm. una gran noticia
que recibí esta mañana
en la tienda.

Quint. Y es , Lucia?

Luc. Que antes del amanecer
se ha embocado la Justicia
de rondon , en casa de
la señora consabida,
y á ella , y la estupenda pieza
del primo , con una linda
retaguardia , los llevaron
hasta la casa de tia.

Quint. A la Rita?

Luc. No , que es chanza:

ya se halla muy guardadita
en un encierro , porque
no la dé el sol de estos días
y se vuelva negra.

Quint. Pero
sabes la causa?

Luc. Hay quien diga
que porque vm. se ha quejado.

Quint. Yo? pues acaso tenia
ella la culpa? Infeliz :
antes bien hoy me lastima
su desgracia.

Luc. Lastimar?
Estamos bien á fé mia,
despues que ha dexado encueros
al amo.

Quint. Esa es muy distinta
materia : si tu amo , á instancias
de sus malas compañías,
no hubiera ido á buscarla,
ella á casa no vendria
á estafarle. Su delito
solo es , segun tú te explicas,
haber recibido quanto
la dió Leonardo : Lucia,
qué querias tú que hiciera
la pobre?

Luc. Pese á sus tripas,
ponerse á servir , que yo
soy tan buena , y aun podria
decir , mejor que ella , y sirvo.
Quieren , las señoras mias
lucir , á costa del pobre
tonto , que sus uñas pillan,
pues que traguen las resultas.
Así , así : y si media horita
mandára yo , puede ser
que otras Doñas presumidas
estafadoras , tambien
la hicieran hoy compañía.

Quint. Son muy dignas sin embargo
de compasion.

Luc. Yo , ni pizca
las tengo. Pero mi amo
quando la nueva reciba,
perderá el juicio.

Quint. Qué extraño
vendrá á ser , que su desdicha

sienta, aunque lo sea ya indiferente en el día?

Luc. Sí, indiferente: qué perro se lleva vm. si se fia de sus palabras!

Quint. Ve presto á poner en la camilla la ropa, por si despierta Felix.

Luc. Voy. Vaya, qué lindas tragaderas tiene mi ama! Qué poco le creeria yo, despues de tantos chascos!

Vase llevando la ropa y la escusabaraja.

Quint. Confieso que me lastima de modo, la situacion de esa infeliz, que:-

Por la izquierda Leonardo, en traje de casa.

Leon. Quintina,

Felix está ya despierto. *(izq.)*

Quint. Pues voy á vestirlo. *vase por la*

Leon. Oh fina *Viéndola partir.*

jóven! oh esposa la mas amante! qué alegre dia, qué feliz para mí, éste en que conozco tus dignas, qualidades, si pudiera borrar de la idea mia, el poco aprécio que de ellas hice hasta aquí: la excesiva pena, que mi corazon destroza, y á mí me priva del placer que sienten todas las almas arrepentidas, no tiene otro origen, que este recuerdo, de mis impias acciones. Pero, comparo su amor, su fé, sus caricias, su bondad, y su constancia con mi esquivéz, mi perfidia, mi abandono y mi fiereza, y viendo tan excesiva mi ingratitud, desconfio de poder ni aun con mi vida compensarla. Esto destierra para siempre, la alegría de mí. No basto á vencer mi imaginacion. Me pinta

entre las muchas, crueles, insufribles, y continuas penas, que mi poco juicio ha ocasionado á Quintina, la mas acerba. Á mis ojos la representa abatida, infelice, traspasada de dolor y de fatiga, mendigando con su hijo.

Piedad, buen Dios, que esta viva, y triste imágen, destroza mi corazon. Me horroriza, me estremece, me confunde y hiela en las venas mismas la sangre. Triste memoria, por piedad, no me persigas. Dexame gozar al menos lo que me reste de vida, aquella felicidad, ó inexplicable alegría, que gustan dos almas, quando se vén dulcemente unidas por un mútuo y casto amor. Huye de mí, y no me impidas, pues he conocido, quanto es amable mi Quintina, que entre ella, y las dulces prendas de su cariño, divida mi corazon, y reparta desde este dichoso dia mi aliento, mi fé, mi gozo, mis extremos y caricias.

Vá á partir por la izquierda: sale por la derecha un Eseribano, y dos Alguaciles, y vuelve Leonardo.

Esc. Caballero.

Leon. Quién:-

Esc. Dios guarde á vm.

Leon. Y á vms.

Esc. Habita

este quarto Don Leonardo de Arias?

Leon. Qué se os ofrecia?

Yo soy.

Esc. Entrad. *á los Alguaciles.*
Conoccis *á Leonardo.*

la autoridad de esta firma?

Mostrándole un papel, que reconoce inmutado.

Leon. Si señor.

Esc. Como Escribano
que soy de su Señoría,
vengo á que reconozcáis
estos vales.

*Sacando otros papeles, que examina
con el mayor dolor.*

Leon. Quál se agita
mi corazón! *ap.*

Esc. Esta letra
es vuestra?

Leon. Si señor, mia.

Esc. Y debeis las cantidades
que expresan?

Leon. Así mi firma
lo dice.

Esc. Sabeis á quanto
ascienden? Pasad la vista
por esta suma, que abraza
las cantidades distintas *(ellos.*
de estos vales. *mostrándole uno de*

Leon. Quatro mil, *repasandola suma.*
quinientos, seis. Ay, Quintina,
infelíz!

Esc. Satisfaceos:
está bien? Es esa misma
la cantidad que debeis?

Leon. Si señor.

Esc. Pues concluida
esta diligencia, oid
lo que manda el juez.

*Leyendo en el primer papel que mos-
tro á Leonardo:*

„Reconocidos por la parte los va-
„les presentados, y confesado el dé-
„bito, pague inmediatamente, ó em-
„barguesele los bienes que hubiere, ó
„alcancen á satisfacerle, vendiéndose
„con asistencia suya dentro de ter-
„cer dia.

Leon. Oh dia
cruel!

Esc. Podeis aprontar
el dinero?

Leon. Con la prisa
que decís, no.

Esc. Pues á ver,
sacad unas alhajas
que puedan cubrir la deuda,
y de ese modo se evita,

que entiendan la execucion
los vecinos.

Leon. Yo querria
poderlo hacer; mas no se halla
alhaja alguna exquisita
ni de valor. Sin embargo,
veré:- Esperad. Y á Quintina *ap.*
qué la diré, quando se halla
del todo desprevénida?

Qué golpe, para su modo
de pensar! *vase por la izquierda.*

Esc. Me alegraria
que hubiese:- Lo que es la casa
no está mal alhajadita *mirando adent.*
por aquí. Sí, bien habrá
con que pagar; y si es niña
la muger, y petimetra,
que no será maravilla,
no dexará de tener
allá, algunas chucherias
de gusto, para su adorno.

*Vuelve á salir Leonardo, y Quintina
con una caxita en la mano.*

Quint. Señores, muy buenos dias.

Esc. Dios guarde á vm.

Leon. Ni aun su rostro *ap.*
se inmutó con la noticia,
por no asligrirme.

Esc. Qué es eso? *á Quintina.*
Vcamos. *(xita.*

Quint. Son dos sortijas *dándole la ca-
de oro, y un collar de piedras.*

Esc. Del tiempo de Matatias,
segun su hechura. Vaya, esto
vale poco.

Quint. Es la mas rica
alhaja que tengo.

Esc. Siento
que trasluzcan mi venida
los vecinos, pues es fuerza
llevar mesas, silleria,
cortinages, y quanto haya
que baste á cubrir la lista
de acrehedores: y así ve
sentando lo que yo diga.

*Uno de los alguaciles, va á la mesa,
y hace que escribe.*

Leon. Qué dolor! qué afienta!

Quint. Pero,
señor notario, no habria

medio para diferir
esta diligencia un día
siquiera?

Escrib. No le hay ; es fuerza
darla aquesta noche misma
evacuada. Lo que yo
únicamente podría
hacer por vos , es trabar
esta execucion precisa,
y en el interin que haga
vuestro esposo las mas vivas
diligencias , para hallar
quien le preste la debida
cantidad.

Leon. Sí , lo agradezco,
y voy corriendo. *Quintina.*
aparte á Quintina.
no te aflijas , que yo espero
que en esta ocasion me sirvan
mis amigos. *entra por la izquierda.*

Quint. Dios lo quiera.
Si no fuera tan crecida
la cantidad , desde luego
me animaria á pedirla
á D. Anselmo : mas ya
en diferentes partidas
nostiene prestado tanto :::

*Vuelve á salir Leonardo , con sombre-
ro y espada.*

Leon. Buen Dios , tú mis pasos guia.
vase por la derecha.

Quint. Qué traspasado está el pobre
Leonardo!

Esc. Quanto se mira
en esta pieza , está ya:
y así en vuestra compañía,
pasaré á ver lo que hubiere
en las demás.

Quint. La divina
piedad , pues ve la amargura
en que se halla sumergida
esta casa , envíe á tiempo
el consuelo , y la alegría.

*Entra por la izquierda , y con ella
el Escribano y Alguaciles. Salen mas
largo : Se descubren sentados á una
mesa en que habrá alguna vianda,
vasos y botellas , Claudino , Narciso,
y Dionisio-almorzando.*

Claud. Qué tal , chicos , están mal

sazonadas las magritas ?

Narc. Bocado rico.

Dion. No viene
mejor plato de la China
para mi gusto.

á Claudino que le echa vino en un vaso.

Narc. Echa vino,
y arda Troya , que esta vida
otro tiene que heredarla. *bebe.*

Claud. Sí , sí ; y si uno desperdicia
estos ratos , despues todo
son cuidados y desdichas.

Narc. Oyes Dionisio , y quando es
la boda ?

Dion. Dices , la mia ?
quando venga la licencia
del Padre de la Ponchilla,

Claud. Tardará ?

Dion. Creo que sí.

Narc. Pues dónde está ?

Dion. En la otra vida.

Claud. Con que eso es decir , que no
te casas.

Dion. Pues hombre , habia
de ser yo tan animal ?
digo , y andaluz.

Claud. La chica,
pues , está muy confiada.

Dion. Qué ha de hacer la pobrecilla
si se lo hago yo creer ?

Claud. Casaca ? chico en la vida:
sacando un frasquillo de rosoli.
pasatiempo , que se pueda
dexar qualesquiera día.

Narc. Es anís ?
echando en un vaso que toma Narciso.

Claud. Y superfino.

Narc. De Francia ?

Claud. O de Filipinas.

Narc. A mi salud. *bebe.*

Claud. Hasta verte.

Dion. El pelo de las usías
lo pagará luego.

Narc. Quién,
hoy ? sí : desde aqui á tendilla
y no salgo de la cama,
hasta la noche.

Claud. Y las Ninfas?
echando rosoli á Dionisio.

Narc. Que se mueran, que hoy no peino

á nadie.

Dion. Bueno está.

Narc. Arriba,
que Leonardo paga.

Claud. Apuesta.

Narc. Pero hombre, la pobre Rita:
mira que es chasco: él, preciso
se dará un par de sangrias
por la pesadumbre.

Claud. Si ella
se estuviera quietecita
en el baile, como hicimos
nosotros, no se vería
donde se vé.

Dion. De esta vez
va Perico en romería
á visitar el peñon.

Narc. Pues hombre, él, qué picardias
ha hecho?

sacando otro frasquillo.

Claud. Ya se ve, mirar
por el honor de su prima.

Dion. Quien mal anda, mal acaba.

Narc. Eso es lo que yo decia.

Vaya, echa de ese otro, y caiga
el que cayere. *alargando el vaso.*

Claud. Que vivan
bien, como yo, y no tendrán
que temer. *echando rosoli.*

Narc. Por la de Rita,
chicos, y que Dios la dé
una vocacion cumplida
si va al Coavento.

Los 2. Así sea.

Nar. Que llaman. *llaman á la puerta.*

Dion. Abro? *levantándose.*

Claud. Sí? mira
primero quién es.
vase Dionisio por la derecha.

Narc. A buen
tiempo llega la visita.

Claud. Sí, que almuerce lo que queda
en el plato.

*Sale Leonardo con Dionisio, y al ver-
le se levanta regocijado.*

Narc. Brabo, viva,
que es nuestro amigo Leonardo.
Vaya, echa aquí de ese almivar.

*Alargando el vaso, y Claudino echán-
dole rosoli.*

Bueno. Leonardo, echa un trago.
*Se viene á ofrecer el vaso á Leonardo,
y este como excusándose.*

Leon. Lo estimo. *sentándose con lam-*

Narc. Bueno seria *(guidez.*

que me hicieras el desayre.

Claud. Si quieres una magrita
se irá por ella.

Narc. Sí, sí,
yo iré aunque sea á Galicia
por ella, si quieres.

Leon. No,
que ya almorcé, aunque de prisa
antes de salir.

Narc. Pues hijo,
al menos esta copita
ha de caer.

Leon. Beberé
por fuerza. *bebe.*

Claud. Pese á tus tripas
bebe, y ensancha ese quajo
que mas importa en el día
tu salud, que quantas hembras
hay en el mundo.

Narc. He, gallina,
baboso, aprende de mí,
mala hora las persiga
á todas: pesar por ellas?
que si quieres: en el día,
que una me dexa por otro,
que se vá, ó que me la quitan
de enmedio, hago que me traigan
un pichon de la hostería,
echo un par de tragos mas
á la salud de una indigna,
burco otra luego; y he aqui
cómo el pesar se me quita.

Leon. Qué poco penetran ellos *ap-*
lo que mi pesar motiva!

Claud. Dice bien, la mejor de ellas
en polvos, chico.

Dion. Qué quina,
se podría hacer entónces!

Leon. Ay Claudino! *con vehemencia.*

Claud. Sí, suspira.

Narc. Lloro un poquito. *con bufoná*

Dion. Dexadle *(da.*
que se explaye.

Narc. Habrá Marica
semejante?

Claud.

Claud. Y en substancia,
por quién? digo por la Rita. *con int.*

Narc. Miren qué censo.

Dion. Hombre, al cabo
si éste otro la queria,
qué extraño es que haya sentido
su desgracia? *Leonardo sobresal-*

Claud. A bien, que viva *(tado.*
está, y si tiene manejo,
dentro de muy pocos dias
puede sacarla.

Leon. De dónde? *con viveza.*

Claud. Pues qué, no tienes noticia
del caso?

Leon. Yo no.

Claud. Pues, hijo,
desde aquesta mañanita,
los tienes á cada uno
en un encierro.

Leon. Deliras,
Claudino? Rita y Perico?

Claud. Y sino Perico y Rita.

Leon. Me has sorprendido. Pues cómo?

Narc. De veras no lo sabias?

Leon. No.

Dion. Pues hombre al mismo bayle
nos llevaron la noticia.

Claud. Y ello el tiro se le han hecho,
ó Don Anselmo, ó Quintina.

Leon. Si tal supieras:— *como arrebatado*

Narc. En verdad
que el que ha sido, merecia
un trabuazo.

Claud. Sí, á fé.

Dion. Pues hombre de qué venias
tan mustio?

Leon. Ay Dionisio! *con languidez.*

Narc. Qué es?

Claud. Vaya, cuentanos tus cuitas.

Leon. Sois mis amigos?

Narc. y Dion. Yo sí.

Claud. Y yo, como no me pidas. *ap.*

Leon. Pues en aquesta ocasion
lo mostrad. A esta hora misma
está en mi casa embargando
quanto tengo, la justicia
por quatro mil y quinientos
votoliendole ellos el rostro, y hacien-
dose señas con disimulo.
reales que debo. La prisa

es tal, que solo me dexa
acudir á vuestra fina
amistad: y pues mil veces
habeis hallado en la mia.

quanto buscasteis, no dudo,
que pagandola en la misma
moneda, la sacareis
del ahogo en que se mira.

Dion. Yo, por mí, bien sabe Dios
que lo siento, pero ha dias
que estoy sin blanca. *levantandose.*

Narc. Pues chico,
yo tambien estoy *per istam,*
desde ayer; sino, ya sabes
que con el alma y la vida.

Zape. *ap.*

Dion. Qué hora es, chico?

Nar. Son *mirando el relox.*
las nueve.

Dion. Me engañas?

Narc. Mira. *mostrandosele.*

Dion. Por vida de::— abur, abur.

Leon. Falló la esperanza mia. *ap.*

Narc. Espera, que yo tambien
me voy. *levantandose.*

Dion. Pues que sea aprisa,
que no puedo detenerme

Narc. A Dios, chicos. *vanse.*

Claud. Qual las lian
los dos, por huir la quema! *ap.*

Leon. Claudino, en tí solo estriva
mi esperanza. En tí confio.

Claud. Pues á buen árbol te arrimas. *ap.*

si tú supieras, que tengo
que ir á buscar en el dia
diez duros, para pagar
al casero, qué dirias?

Leon. Hombre, haz por mi esta fineza,
tú que tienes infinitas
conexiones, valete
de un amigo.

Claud. Tú deliras:
pues no sabes que los tengo
cansados en mis continuas
urgencias, de modo que
voy huyendo de su vista?

Leon. Aunque fuera la mitad
no mas::— *(dese.*

Claud. Sí, muy buenos dias, *levantan-*
vaya, chico, yo estoy muerto

de sueño, y tender la espina
deseo; si quieres:-

Leon. Ve, *levantandose con enojo.*
ve en buen hora, que yo vista

Claudio parte por la izquierda sin
mirarle.

la falsedad, el engaño,
la ingratitud, y perfidia
de los que tuve hasta aquí
por amigos, de su vista
quiero huir, abominando
de su trato, y compañía.

parte por la derecha.

Aposento corto de la casa de Leo-
nardo por la izquierda.

Luc. No lo dixes yo? ahora van
saliendo las picardias
de mi amo á relucir.

A mas de estar sin camisa,
lleno de trampas, y:- vaya
vamos, yo le ahorcaria.

Vean vms. que trago
este de hoy, si bien se mira,
para mi ama! ya se ve,
tiene verguenza, y la vista
de esos fariseos:- mala
cara tiene la justicia,
mirada de cerca.

Sale por la derecha Don Anselmo.

Ans. Ahora
sabr  aquesa gentecilla,
si ha de hacer burla de un hombre
de bien: canalla atrevida,
que baylen, que baylen ahora
la boleras. Buenos dias,
Lucía.

Por Dios, señor,
que remedie la desdicha
de esta casa.

Ans. Pues que hay? *sobresaltado.*

Luc. Una de las infinitas
entruchadas de mi amo,
que nos lleva á toda prisa
 cia el hospicio.

Ans. Estas loca?
qué es lo que hablas? t  deliras.

Luc. Ojalá.

Ans. Vaya muchacha, *con impaciencia.*
dexa la zalamerias,
y dime lo que hay.

Luc. Que está
all  dentro la justicia,
embargando quanto encuentra,
en casa.

Ans. Oh Dios, qué desdicha!
y por qué?

Luc. Por una pella,
que ha hecho mi amo estos dias,
de quatro mil y mas reales,
segun dicen.

Ans. Pobrecita

Quintina. Vaya, este chico
la vendr    quitar la vida
sin remedio. Y donde está?

Luc. Mi amo? salió con gran prisa
luego que vi  malo el cuento,
y nos dex  esa visita
para nuestra diversion.

Ans. Es buen sosiego,   f  mia.

Vaya, yo no soy para estas
l stimas: solo de oirlas:- *(cha.*
valgate Dios. *parte por la dere-*

Luc. El se va
hablando con su camisa
segun veo: habrá carrancas!
no mas una vez: permita
Dios, vegesterio enfermizo,
que te den hoy la comida
tan dura, que no lo puedas
mascar: de enojo y de ira
no s  lo que digo. Al cabo
de molerme con continuas
preguntas, irse, y dexarme
como estaba. Alpargatilla,
embusteron: muchos gestos,
y muchas zalamerias,
pero apenas oli  el duro
conflicto en que se vean
mis amos, ha echado el cuerpo
fuera, porque no le pidan.
Amigos? todos son unos.
Este emplasto, qué creía
yo, que era el mejor, al cabo
vino   hacer lo que hoy estilan
todos, que es huir del pobre
que va de capa ca da.

Al partir por la izquierda, sale por
la derecha Leonardo.

Leon. Lucía.

Luc. Señor.

Leon. Dí á tu ama
 que salga. Pobre Quintina,
se entra Lucía por la izquierda.
 que en vano creí sacarte
 de la amargura exccesiva
 en que te ves á estas horas
 por mi causa! Quién habia
 de pensar, que me volvicen
 la espalda, en tan impropicia
 ocasion, aquellos mismos
 que finos se me ofrecian,
 quando no necesitaba
 de su favor. Ah, que indignas
 almas! amigos falaces,
 que mal hace quien se fia
 de vuestras promesas dobles,
 engañosas, y mentidas!
 Viles, así á quien os dió
 la mano, en vuestras continuas
 desgracias, abandonais
 hoy en la suya? Así estima,
 así paga vuestro indigno
 corazon, mis repetidas
 finezas? Pero ah, ya son
 sin fruto las quejas mias.
 Conozco que este es el pago
 que dá el mundo, á quien se fia
 de sus ofertas. La loca
 juventud, las compañías
 seductoras, á qué horrible,
 á qué funesta, é impropicia
 situación han conducido
 mi alma! Falsas, mentidas,
 lisongeras, y engañosas
 siempre, decid, las delicias
 que me ofrecisteis, en dónde
 están? La gustosa vida
 que gozaba ayer, qué se hizo?
 Los amigos que á porfia
 me adulaban, el incienso
 que á mi persona ofrecian,
 dónde está? Mas ay, que todo
 faltó, en aquella hora misma
 que me miraron caído.
 Ya solo en mi alma habita
 el fiero dolor: me cerca,
 la amarga memoria misma
 de mis yerros: mis desgracias
 solas, me hacen compañía,
 y todo yo, soy despecho

y confusion.

Sale Quint. Qué querias,
 Leonardo mio?

Leon. Tan solo *echandose á sus pies.*
 que perdones la exccesiva
 pena, que te ha acarreado
 mi proceder este dia.

Quint. La que tú pasas es sola
 la que siento. Dime aprisa,
 has hallado en tus amigos,
 algun favor?

Leon. Ay Quintina, *(cion.*
 desengaños solamente. *con indigna-*
 Falsos viles.

Quint. No te afligas,
 que yo, si tú lo permites,
 saldré á dar un paso, y:-- fia
 en Dios, que ha de consolar
 nuestra afliccion. *vase.*

Leon. Esta misma
 virtud y conformidad
 de mi esposa, martiriza
 mas mi corazon: debiera
 horrorizarla mi vista
 con razon, y sin embargo
 solo á consolar aspira
 mi dolor, disimulando
 el suyo.

Vuelve á salir Quintina con manti-
lla y basquiña.

Quint. Solo querria,
 que entretuvieses, si fuera
 posible, hasta medio dia,
 al Escribano. *vase por la derecha.*

Leon. Esta bien. *con abatimiento.*
 A dónde irá mi Quintina
 tan presurosa? Si á nadie
 conoce, en quien solicita
 hallar hoy, el mas remoto
 consuelo?

Por la izquierda el Escribano y un
Alguacil.

Esc. Ya es concluida
 esta diligencia. Viene *á Leon.*
 la mosca?

Leon. No es tan propicia *con langui-*
 mi suerte, amigo. *(déz.*

Esc. Paciencia.
 Y habrá un vecino que os sirva
 de depositario.

Leon.

Leon. Menos.

Esc. Vaya , pues , vé tú y avisa
al Alguacil.

media docena de mozos
que se lleven quanto en lista
se ha puesto , que mientras tanto
se quitarán las cortinas,
y espejos. *vase el Alguacil.*

Leon. Buen Dios. *consternado.*

Esc. Qué amables
son los dos ! y ella aunque niña,
qué juicio , y qué honestidad !
Oh , sino , no se vería
en este apuro. Ya hubiera
hallado en qualquiera esquina
el marido , quien le diese
la mano : sí.

Leon. No podría
vm. esperar siquiera
media hora mas ?

Esc. Me lastíma
vuestro quebranto , y quisiera
remediarle : mas no estriva
en mí : tenemos que hacer
dos diligencias precisas
antes de comer : si no
creedme , que os serviría. *vase.*

Leon. Valgame Dios , con qué cara
me he de poner yo á la vista
de los vecinos , después
de esta afrenta ! La noticia
de este embargo , correrá
de casa en casa este día,
sin duda En quantos cafes
he frequentado , en las mismas
tertulias , en donde ayer
el primer papel hacia,
quanto no hablarán de mí ?
Sí : el objeto de su risa
y mofa seré. Ya nadie
hará el aprecio que hacia
de mí : me señalarán
con el dedo , y de mi vista,
y mi casa irán huyendo.

Qué afrenta , buen Dios !
*Se sienta consternado en un taburete
que podrán sacar á mano al descu-
brir esta scena junto al bastidor pri-
mero de la izquierda. Por la derecha
sale el Alguacil con dos mozos , y al*

*entrarse por la izquierda, vuelve el
rostro Leonardo , enternecido.*

Oh , día
funesto ! oh , pena la mas
cruel de las de mi vida !

Se levanta , y dice mirando á dentro.
toda la sala está ya
despojada : hasta la misma
ropa , que para el adorno
de mi Quintina servia,
se llevan. La fiel , y triste
Lucía , todo lo mira
añegada en llanto. Y yo
que de toda su desdicha
soy causa , puedo vivir,
paseándose con la mayor agitacion.
sin confundirme ? Justicia
inexorable , por qué *con vehemencia.*
con tanta piedad castigas
mi culpa atróz ? Pero acaso,
con pena mas excesiva
puede hacerlo , que obligarme
á ver aquestas impías
consequencias de mis yerros ?
No , mas dulce me sería
la muerte , que el triste estado
en que á vér voy mi familia
desventurada : esto , esto
es lo que mas me contrista.

*Vuelve á sentarse entre furioso , y en-
ternecido. Por la izquierda el Escri-
bano con un papel en la mano , los
Alguaciles , y los dos mozos cargados
de una mesa , algunas pipeleras , es-
pejos , ú otros qualquiera muebles que
sean mas aptos para el caso.*

Esc. Qué traspasado está el pobre
mozo ! pero no me admira.
Tomad , señor , para vuestra
satisfaccion , esta lista *dale un papel.*
de lo que llevo embargado.

Leon. Está bien.

Esc. Si en los tres días
que os dá la ley , encontráreis
vos la cantidad precisa,
acudid , que en el momento,
con la exâtitud debida
se os hará entrega de todo.

Leon. Ya virtuosa Quintina
llegará tarde el remedio

que fuiste á buscar. *Esc.* Aprisa, guiales tú, hasta mi casa, *al Alguacil* y quedate allí: mas cuida *(cil.)* de que pongan, quanto fueren llevando, en la sala chica, sin que nada se estropee.

Leon. Buen Dios, quitadme la vida, ó dadme fuerzas. *con abatimiento.*
Al partir el Alguacil, y los mozos por la derecha, sale D. Anselmo y los detiene.

Ans. Tened.

Si un punto mas con Quintina me detengo, llego tarde.

Leon. D. Anselmo es, y su vista me cubre de rubor. *baxando los ojos.*

Ans. Vaya, vuelvan á dexar aprisa la carga. Vm., Secretario, me hará el gusto de esa lista de deudas. *Leon.* Alma, qué escuchó *entre sorprendido y alegre.*

Esc. Vaya, este es, segun indica, el padre ó suegro. Aquí está.

Le dá un papel, y algunos vales: y á la seña del Escribano, vuelven á dexar los mozos la mesa y demás muebles.

Leon. Oh, si su alma compasiva me sacará de este ahogo!

Ans. No es mala la retaila *leyendo.* de acrehedores. Pues digo, qué ámas tan equitativas! diez vacas de tafetán sencillo, color de lila, á quince reales. A bien *representando* que es corta la demasia: *(tando.)*

de nueve á quince: seis reales en vara, y por si se olvida que lo debe, allá le encaxan una execucion encima.

Picaros. Diez avanicos: *leyendo.* así la señora mia tenia siempre tanto aire en la cabeza. *mirando á Leonardo.*

Leon. El me mira con enojo. *Ans.* Vaya, este está visto. Ni las indias le bastában á Leonardo para ella, segun iba.

No quiero ver mas, porque se me revuelven las tripas.

Venga vm. acá. *al Escribano.*

Esc. Si irá á pagarme? me helgaría.

Ans. Cuente vm.

Saca un bolsillo con algunas monedas: las echa sobre la mesa, y el Escribano va contando.

Leon. El va á pagarle. *como enagenado.*
Buen Dios! Oh, alma compasiva y generosa! Oh, amigo verdadero! tu me inspiras aliento nuevo, y redimes de una vez mi honra perdida.

Ans. Hay quatro mil y quinientos?

Esc. Cavales. *Ans.* Veré la lista, *como leyendo al pie de la lista.*

faltan seis reales: tomad: *Saca de otra faltriguera algun dinero suelto.*

y este doblon de propina por lo que habeis esperado.

Esc. Señor:- *Ans.* Vaya, idos aprisa.

Esc. Tened mi inutilidad por vuestra.

Vase por la derecha, con los Alguaciles y mozos.

Ans. Bien, os lo estima mi atencion: mas Dios me libre de vosotros. El me mira avergonzado. No quiero *Mirando á Leonardo con disimula.* que le ocasione mi vista mas dolor. Voy á buscar con toda priesa á Quintina pues tanto me lo ha encargado.

Camina ácia la derecha, y Leonardo vá ácia él presuroso.

Leon. El se vá: gratitud mia qué esperas?

Ans. Adónde vais? *volviendose con*

Leon. A ofreceros esta vida *(secatura.* que me dáis:- *Ans.* Romped aquellos vales. Pobre: mas precisa *ap.* esta seriedad: sino: :-

sí, mañana volveria á las andadas. *vase. Leon.* Apenas oso levantar la vista para mirarle. He pagado

siempre tan mal sus continuas finezas, que me confunde su presencia. Ayer huía de su lado: me enojaban sus saludables y amigas reconvenções, y en fin, desprecié sus repetidas ofertas, por no dexar á aquellos, que con mentida capa de amistad, lograron mi perdicion y ruina: y hoy que he visto cuánto vale un amigo, se retira de mí, quien lo era. Qué importa que con piedad poco oída me haya sacado del lance estrecho en que me veía, si al fin quedo en el abismo que antes? Yo veo perdida mi opinion: he malgastado los haberes que tenia: he vendido ya las pocas alhajas que mi Quintina trajo, y me quedan mil deudas que mañana ú otro dia me pondrán en otro apuro como el de hoy. Oh, qué impropicias reflexiones, quando llegan tan tarde! dónde la vista *cabiloso*. volveré? en quién he de hallar lo que perdí? Por mi misma inaccion, está suspenso el pleyto que ya tenia en buen estado, y no puedo acalorar su revista por falta de medios. Yo sin empleo, y con familia, qué haré? Mi esposa, los tiernos pedazos de la alma mia. *con ternu-* perecerán::-- Oh qué amargo *(ra.* discurso! Y qué, es fantasía *con ente-* por ventura? Con qué medios *(reza.* acudiré á su precisa *con resolucion.* manutencion? Con el mas repugnante á mis altivas ideas: quando otro no hálle, servirá::-- Buen Dios, la misma necesidad, me será mas dulce. Qué se diría de mí? Yo, que me hombrecaba

ayer, con las mas lucidas personas de la nobleza, con qué valor me pondría hoy á servir. Imposible.

Se vuelve á sentar como agitado, y sale al paño

Luc. Mucho tarda esta familia en volver: pero qué veo? nada han llevado. Lucía qué será! Pues ello, todos se han ido, y solo se mira mi amo, haciendo calendarios allí: cómo uno decia despues que el asno se ha muerto::-- pues. *Leon.* Y porque lo resista mi vanidad, he de ver á mi adorada Quintina, y mis hijos, consumidos de la miseria? A mi vista han de espirar, porque yo no quiera verme este dia, abatido? Cruél padre, barbaro esposo, ella misma no se humilló por tu culpa hasta mendigar? Lo olvidas tan pronto? Pues si su fina pasion, la llevó á ese extremo de abatimiento, qué miras? qué reparas tu? Es mas dulce tu vanidad, que las vidas de tus hijos? No hijos mios,

levantandose con viveza.

no, virtuosa Quintina, yo te imitaré. Estad ciertos que yo sabré en este dia por conservaros, no solo servir, y humillar mi altiva cerviz, sabré mendigar, y sabré con la mas digna magnanimidad, venderme por conservar vuestras vidas. *Sale Luc.* Qué maquinará! Señor, pues qué, se fué la Justicia, sin llevar nada? *Leon.* Sí. *Luc.* Gracias á Dios. *Leon.* Amada Lucía, á Don Anselmo tenemos que agradecer esta dicha. El ha pagado la deuda. *Luc.* Miren lo que es la malicia: y crei yo::-- ahora digo

que es un buen hombre.

Por la izquierda Quintina: Leonardo corre á recibirla regocijado, y al ver á Rita, que viene con ella se sor-
Leon. Quintina, (prehende.

Buen Dios, sueño? es ilusión:::-

Quint. Leonardo, aquesta visita
te traigo, y has de obsequiarla,
mucho; si á agradarme aspiras.

Leon. Yo tiemblo. sin mirarla.

Rit. Ni aun á mirarle
me atrevo. *avergonzada.*

Luc. O aquesta es la Rita,
ó yo tengo cataratas. *(Lucía.*

Quint. Toma, dobla esas mantillas. á
Quintina quita á la Rita la mantilla,
y se la da con la suya á Lucía.

Luc. Vaya, que es á quanto puede
llegar su sorna. *parte por la izq.*

Quint. Qué miras
esposo? admite esta prueba
de lo que mi amor estima
tu fama: pues contemplando
lo que de tí se diría
si á una muger que trataste,
en medio de su desdicha
la abandonabas, y que
muchos me atribuirían
su quebranto, no he cesado
hasta sacarla yo misma
de él: la sabia clemencia
de el Juez, hoy á instancias mias
la ha vuelto á su libertad,
con la condicion precisa
de que vuelva á Zaragoza
detro de tercero dia
á vivir con su marido,
que es quien hizo á la Justicia
buscarla, y prenderla. De ello
es fiador, por mí misma,
Don Anselmo, y yo confio
que nos dexará la Rita
airosos, pues se confiesa
del todo reconocida.

Rit. Si señora: la afliccion
en que me he visto este dia,
de manera me ha mudado,
que os confieso que yo misma
no me conózco. Dos cosas,
dos delitos me horrorizan

entre todos. El haber
dexado, la compañía
de mi esposo, aconsejada
de un traydor, y seducida
por él, haber apartado
con mentirosas caricias
de vos, á Leonardo: pero
si mis lágrimas continuas,
si el pesar que de ello tengo
y tendré toda mi vida,
merecen, que hayais piedad
de mí, á los dos os suplica
mi humildad, que perdoneis
á una infeliz.

Se arroxa á los pies de Quintina, y

Quint. Sí, si amiga (ella la levanta.

no os aflijais. Yo es perdono
gustosa, y con alegria
deseo, que vais á ser
venturosa, en compañía
de vuestro marido. *Rit. Asi*
lo espero. *Leon. Qual regocija*
mi corazon ésta escena!

por la derecha Anselmo.

Ans. Vaya, á la fin de mis dias
vine á parar en agente
de negocios. *Quint. Una silla,*
Leonardo.

Ans. Sí, sí, muy bien sentándose.
la necesito. Quintina,
una y no mas: decid vos,
á Leonardo abriendo una cajita, y
mostrandola.

Es esta la joya misma,
que ayer vendisteis? *Leon. Ella es.*

Ans. Y en cuánto estaba vendida?

Leon. En mil, y dos cientos reales.

Ans. Qué buen mercader hariais
vos: ahora me ha ofrecido
quatro mil un diamantista
por ella. Y supisteis, quién
la compró. *Leon. No.*

Ans. Pues la linda
maula, del señor Claudino,
se la quedó. Ya sabia
el, lo que compraba. Infame:
ésta y otras picardias
pagará ahora.

Leon. Pues qué::- con viveza.

Ans. Yá está en la carcel de villa.

Leon.

Leon. Claudinó? *Ans.* Sí, y yo he librado á mil hijos de familia de tan dañoso enemigo. Qué buen ayre se daría á estafar, que le han hallado, con varias alhajas ricas seis mil reales en dinero.

Leon. Picaron, y mi desdicha no quiso aliviar. *Ans.* Mañana, á mas tardar se imagina que irán á Zenta, él y el primo en amor y compañía.

Bien lo merecen, eso es otra cosa. Aunque la prima lo sienta. *Rit.* No, yo me acuerdo que el es causa de mi ruina y perdicion. *Ans.* Vaya, ya he dado yo á la Justicia los mil y doscientos reales en que consta, por su misma declaracion, que compró esta joya. Vos Quintina dandosela. la guardareis, que este:— no, no fio de él. *llaman.*

Leon. Yo:— *Quint.* Lucía, *Sale Lucía, y parte por la derecha.* mira quién es.

Ans. Buena alhaja al oído á Leonardo. sois! Sí, sí, baxad la vista que no por eso volveis á engañarme, en vuestra vida.

Sale Lucía con una carta, que da á Leonardo.

Luc. Esta carta trae un hombre para vm. *la abre, y lee con regocijo.*

Ans. Y ser podia de otra Rita, que yo:— pues aboñado es como hay viñas para todo, el niño. *Leon.* Oh Dios: dexando de leer y arrebatado de placer. llega conmigo Quintina, reguémos con tierno llanto de gratitud, las benignas *echandose á los pies de Anselmo.* plantas, de este nuevo padre.

Ans. Alzad, que zalamerías son esas? Vaya, qué es ello?

Leon. Oid: venturoso dia.

Lee Señor Don Leonardo: acaba de salir á favor de vm. la postrer sen-

tencia, del pleyto que puso á mi cargo. Su pronto y feliz éxito, prescindiendo del justo derecho que nos asistia, se debe al zelo, con que ha procurado aviar las cosas, el amado Don Anselmo. Yo os doy mil enhora buenas, y pasaré mañana, á instruir á vm. de lo que conviene hacer, para que quanto antes tome posesion, de su mayorazgo. &c.

Quint. Leonardo. *Leon.* Quintina.

Los 2. Padre. *echandose á sus pies.*

Ans. Vaya, yo estoy loco; aprisa venid los dos á abrazarme.

Rit. Oh quanto me regocija su felicidad. *Ans.* Ah, si, toma, toma tú Lucía dale aquesta caja de oro á ese hombre por la noticia que nos traxo. *Luc.* Bien pagado va el porte. *vase por la derecha.*

Leon. Cómo podría pagaros, oh fino amigo, lo que os debo? *Ans.* Haciendo aprisa por gastar el mayorazgo en bayles y tonterías, como hasta aquí. *Leon.* Vos veréis mi enmienda. *Vuelve á salir Lucía.*

Ans. Pues á fé mia que si nó lo haceis, ó poco he de poder, ó á Melilla os he de enviar: cuidado.

Leon. Ya solamente ésta dicha faltaba, para que fuese mi satisfaccion cumplida.

Quint. Lucía vé por Jacinto á la escuela. *Leon.* Sí, vé aprisa.

Ans. Vos señora, partireis á Rita. mañana con compañía de mi confianza. *Rit.* Eso deseo.

Leon. A los dos suplica mi amistad que me ayudeis á celebrar esta dicha, comiendo conmigo: y pues tenèmos hoy á la vista, lo que un buen amigo sirve, y lo que el malo arruina.

Todos. Despierte la juventud dócil, incauta, y sencilla.